

# EL BÚHO

Haydee Gisela Papp



# Capítulo 1

"QUIERO DESENTRAÑAR EL FUEGO DE LA HOGUERA  
DE LA VIDA Y DE LA MUERTE,  
Y POSEER LA ESENCIA, LO ABSOLUTO, LO ETERNO"

CLARA JANÉS

Esta es la historia de un hombre singular. Un hombre que desde su más temprana niñez sufrió el desamparo y el desprecio de las personas que amaba y respetaba.

Un hombre que batalló por defender sus sentimientos, aunque éstos se opusieran a la moral social de la época. Una sociedad que se empeñó en señalar y marginar.

Un hombre, un científico que se empeñó en resolver el origen de la vida, en bucear dentro de los secretos que encierra el cuerpo humano enfrentándose a los rígidos cánones impuestos por la Santa Inquisición. Lo tildaron de brujo, de discípulo del demonio. Sediento de conocimientos, se sumergió en el misterio de la vida y de la muerte hasta que la oscuridad lo devoró con avidez.

## UNA LEYENDA

Cierta noche de luna llena, en un sombrío paraje cercano al cementerio del pueblo, una mujer a punto de parir se retuerce de dolor.

Está sola, abandonada y ya nada tiene sentido en su vida, sólo ese pequeño a punto de nacer.

Caminó todo el día por senderos desolados y ahora, amparada por el follaje de un árbol encuentra un breve solaz. El murmullo de las aguas de un río que corre a escasos metros del refugio ocasional no logra poner paz a su alma convulsionada.

Una flor de un vistoso color rojo se desprende de una de las ramas y cae sobre su abultado abdomen. Al cesar la contracción, dolor lacerante que

quema, la descubre. Grita espantada al reconocerla. Levanta la vista hacia la copa del árbol y comprueba la terrible verdad: es un aliso negro, el árbol del demonio.

Con el pulso acelerado recuerda: "Los brujos queman sus ramas y luego, con los restos carbonizados y las flores rojas, trazan un círculo invocando al demonio que se aparece al instante para escuchar sus ruegos y realizarlos. ¡Dios mío!, no deseo que mi hijo nazca bajo esta sombra, la sombra de Belcebú".

Angustiada y aterrorizada reptaba sobre su vientre tratando de alejarse del aliso negro, pero las contracciones, cada vez más frecuentes, se lo impiden.

De repente el intenso dolor muta su miedo en súplica: "Señor de las Tinieblas haz que este tormento acabe". En ese preciso momento escucha el ulular de un búho encaramado en una de las ramas que con celo custodia su nido.

Una siniestra certeza se enrosca como serpiente venenosa en el corazón de la mujer. La presencia del ave mensajera de las brujas le confirma la presencia de espíritus malignos.

Grita una última vez y su criatura se asoma al mundo. Es un varón. Corta el cordón umbilical con los dientes y lo anuda con rapidez mientras el niño berrea como un cordero desamparado. Con hambre voraz el crío se prende al pecho y ella, extenuada, cae en un pesado sueño. La voz de un hombre sin rostro vestido de negro le susurra al oído: "Ahora es mío".

La madre despierta aterrorizada y llorando. "No, no, no", exclama lastimando su garganta. El niño no está en su regazo...¿dónde está?, ¿dónde? Mira a su alrededor, la luz de la luna la ayuda a escudriñar en la oscuridad. Lo descubre no muy lejos de ella, en el centro de un círculo de flores rojas protegido por el Búho.

Vencida se arrodilla en la tierra húmeda y sus labios resquebrajados dibujan un "sí" silencioso.

## Capítulo 2

Reino de Nájera, España, 1824

El comienzo

La noche, cálida y estrellada, sumergió a la mujer en un estado de ensoñación que relajó la inquietud que le provocaba su avanzado estado de gravidez.

Cerca de la ventana de su dormitorio y sentada cómodamente en una mecedora, observaba el extenso jardín que rodeaba el palacio.

El aroma adamascado que fluía a través de las blancas cortinas de satén la hizo suspirar. Matilda cerró los ojos y mientras acariciaba su prominente vientre, elevó una plegaria al Cielo: "Que sea sano".

Un pensamiento repentino ensombreció la placidez que experimentaba en ese momento. Un recuerdo oscuro. Su madre dio a luz cuatro veces, tres niños nacieron muertos. ¿Y si a ella le sucedía lo mismo?

"No lo permitas Señor, te lo ruego", exclamó sin darse cuenta que lo hacía en voz alta.

Las dolorosas palabras alertaron a Talibah, su fiel sirvienta, siempre atenta a las necesidades de su señora. Las demás criadas de palacio la envidiaban y temían a la vez. Talibah era originaria de Egipto y si bien rondaba la cuarentena, su piel aceitunada y sus enormes ojos oscuros sumado a su andar cadencioso, despertaba los celos de las mujeres y la admiración de hombres que estaban al servicio del Marqués. Su personalidad enigmática, sus conocimientos en hierbas medicinales y su profunda sabiduría fueron las cualidades que atrajeron a la madre de Matilda cuando la conoció en uno de sus viajes al país de los faraones. Talibah era esclava en la casa en donde se hospedaban. Fue allí donde la mujer parió a Matilda, un parto adelantado. Gracias a la intervención de la egipcia, la niña vivió. Desde ese momento nunca se separó de ella, al igual que su hija.

\_ Mi señora, ¿qué sucede? \_ corrió hacia ella sujetándole con delicadeza las manos.

\_ Tengo mucho miedo Talibah \_ comenzó a llorar desconsolada.

\_ Pero...¿por qué, mi querida niña? \_ con suavidad la condujo hasta la cama y la obligó a recostarse. Acomodó los almohadones para que Matilda

apoyara la cabeza. Una cascada de hebras rojizas se derramó sobre la seda blanca de las almohadas.

\_ ¿Mi hijito? \_ el llanto le impedía hablar.

\_ Nada le sucederá, tranquila, yo estoy a su lado \_ con inmenso cariño Talibah le enjugó las lágrimas. Los ojos de un verde intenso no se apartaban del rostro de la criada. "Sólo ella tiene el poder de serenar mi espíritu", pensó la joven.

\_ Si el señor Marqués la escucha llorar me volverá loca con indicaciones. Él no quiere verla triste y mucho menos, preocupada por ese retoño perezoso \_ continuó la egipcia mientras sus manos diestras recorrían el abdomen de Matilda con masajes lentos y circulares. El aceite esencial de almendras relajó la tensión haciéndola suspirar.

\_ Es verdad que es un perezoso, ya debería haber nacido según los cálculos del doctor Medina. ¿Por qué el atraso, Talibah? No veo el momento de tenerlo en mis brazos \_ volvió a suspirar cuando los masajes se intensificaron, ahora, en la zona inferior de su espalda suavizando un dolor agudo que hacía unas horas la molestaba.

\_ El atraso en la fecha de nacimiento es normal en las madres primerizas. Debe ser paciente, mi niña \_ Talibah la sosegó, su ama debía descansar, el alumbramiento era inminente. Al concluir con los masajes, la arropó y la obligó a tomar una infusión de verbena.

\_ Beba esto mi niña, la ayudará a distenderse.

Matilda obedeció sin protestar. Luego, se recostó sobre la pila de almohadas que había acomodado Talibah y cerró los ojos.

\_ Quédate conmigo \_ le pidió con un hilo de voz. Talibah sonrió y le tomó la mano, una mano pequeña de piel suave y uñas rosadas.

Amanecía cuando un grito de dolor sobresaltó a la sirvienta que dormitaba tumbada en una silla junto a la cama de su ama.

\_ ¿Comenzaron las contracciones? \_ fue una afirmación más que una pregunta.

Matilda asintió con la cabeza. Una espada le atravesaba el vientre, apenas podía respirar.

\_ El trabajo de parto ha comenzado, mi niña. Debe relajarse y respirar como le enseñé, así será menos doloroso. Así, así, muy bien \_ la alentó y cuando la contracción cedió corrió en busca del Marqués. Debía comunicarle la novedad, él también estaba ansioso. Lo encontró en la

biblioteca fumando. Cuando escuchó la noticia dejó la pipa sobre el cenicero de bronce y comenzó a mesarse el cabello mientras caminaba de un lado al otro. De repente exclamó:

\_ Dile a Octavio que vaya en busca del doctor. ¡No, no!, mejor voy yo mismo, no confío en ese negro holgazán. Tú ve con Matilda, rápido Talibah, corre \_ el Marqués la empujó al mismo tiempo que él se dirigía presuroso a los establos por su caballo.

Las horas pasaron lentamente no así el dolor que parecía quebrar en dos el frágil cuerpo de Matilda. Las contracciones eran cada vez más fuertes y más seguidas.

Ni el doctor Medina ni el Marqués aparecieron, de modo que Talibah tuvo que hacerse cargo de la situación. Si bien estaba preocupada por la tardanza del marido de su niña, se alegró por la ausencia del médico. No lo soportaba, tan remilgado y soberbio. Sin él todo marcharía mejor.

\_ ¡Talibah! Por favor, haz algo para que este dolor acabe. No lo resisto. Prefiero morir... \_ sollozó la mujer.

\_ Calle mi niña, no diga eso. Debe ser fuerte. ¡Puje!, ¡puje!...otra vez..así, isí!, ya veo la cabecita \_ la alentó. Una nueva contracción y el heredero del marquesado de Nájera lloró a todo pulmón.

\_ ¡Nació y es un varón! Un precioso varoncito \_ sin lavarlo y después de cortar el cordón umbilical, Talibah lo acercó a la madre y se lo colocó sobre el pecho \_ Para que sienta su calor, para que conozca su olor \_ le dijo con dulzura.

Matilda abrazó al pequeño, sus lágrimas bañaron la cabecita aún ensangrentada.

\_ Pedacito de mi corazón \_ susurró mientras lo besaba con delicadeza. Luego se lo entregó a Talibah para que lo bañara.

\_ El agua está tibia, ¿verdad? No se te ocurra bañarlo con agua fría Talibah. Quiero que mi niño sea tan alto e imponente como su padre \_ le pidió con ansiedad.

"¿Cómo es posible que mi ama crea en semejante superchería?", pensó Talibah riéndose de la convicción que sostenía que si se bañaba al recién nacido con agua fría dejaría de crecer en ese mismo momento.

Al término del baño, la mujer untó el cuerpecito con aceite esencial de jazmín y lo envolvió en una manta de suave algodón, pero antes de devolverlo a Matilda se asomó a la ventana husmeando algún indicio del

Marqués. Nada.

Perpleja por la tardanza y ensimismada en sus conjeturas, se perturbó al escuchar un extraño ulular. Aguzó la vista y entre las ramas del aliso negro que se extendían hasta casi tocar la ventana del dormitorio de su niña, divisó un enorme búho blanco. Instintivamente le dio la espalda ocultando al pequeño de su maligna presencia.

\_ ¿Sucedo algo, Talibah? Te has puesto blanca como el papel \_ Matilda, que era de carácter asustadizo, intentó levantarse. Quería constatar por ella misma que había visto su sirvienta por la ventana.

\_ ¿Qué intenta mi niña? \_ Talibah se apresuró a detenerla \_ Ni se le ocurra abandonar la cama. Debe reposar por su bien y el de esta hermosa criatura. Y quédese tranquila que nada me pasa, estoy un poco cansada, nada más. Ahora le pondré a su pequeñín al pecho para que se alimente.

\_ Gracias Talibah, ¿qué sería de mí sin tu ayuda, sin tu cariñosa compañía? Ya ves, Arturo siempre desaparece cuando más lo necesito. Ni siquiera ha venido a conocer a su hijo \_ Matilda, se esforzó por contener el llanto, pero no lo logró.

\_ No diga eso mi niña, su Excelencia en persona fue a buscar al doctor. No confió en nadie para esa encomienda \_ trató de calmarla sin exponer sus temores. "Algo malo le habrá sucedido por el camino. ¿Ladrones? ¿Se habrá caído del caballo?", decenas de conjeturas bailaban en la cabeza de la egipcia.

\_ ¿Algo le habrá sucedido, entonces? \_ se intranquilizó Matilda.

\_ Nada, nada. Seguramente no encontró al doctor Medina y se quedó en la casa esperándolo. Ya llegará, usted alimente a su niño y descanse que yo le prepararé una rica infusión de hibiscos que la refrescará \_ le dijo con afecto tratando de distraerla. En ese momento el Marqués entró intempestivamente, sudoroso y rojo como el granate.

\_ ¡Querida!, ¿cómo te encuentras? ¡Perdón, perdón! Me retrasé porque...enmudeció repentinamente al ver a su hijo prendido al pecho de su mujer \_ emocionado, se arrodilló junto a la cama y tomando la mano de su mujer se permitió llorar.

Talibah, respetando la intimidad de la pareja, salió silenciosamente de la habitación. En el pasillo se topó con el doctor Medina.

\_ Por lo que veo, todo salió a las mil maravillas. ¡Buen trabajo Talibah! \_ la felicitó. Ella se limitó a sonreír.

\_ ¡Cuánto lamento no haber llegado a tiempo! \_ continuó Medina \_  
Tuvimos un ligero contratiempo. Ejem, estábamos ya en camino cuando me atacaron unos horribles retorcijones de panza que nos obligó a regresar a mi casa. ¡Le dije a Manuela, mi cocinera, que no le agregue pepino al gazpacho. El pepino me produce diarrea con una imperiosa necesidad de despedir gases. Te cuento esto porque a pesar de mis infinitos conocimientos médicos no he podido curar mi mal y como la Marquesa me ha comentado que las plantas no tienen secretos para ti...\_ se interrumpió interrogándola con la mirada, unos ojos oscuros, pequeños y calculadores detrás de unos anteojos redondos de marfil.

\_ Unas compresas calientes sobre el estómago y una té de manzanilla le calmarán el malestar \_ Talibah no soportaba al doctor Medina. "Petulante engreído, grave habrá sido su dolencia en esta oportunidad para rebajarse a pedirme consejo", concluyó satisfecha. Luego, sin mediar más palabras, dio media vuelta y bajó con rapidez las escaleras. Escuchó que el médico le gritaba:

\_ ¡Prepárame entonces un té de manzanilla!

"¡Espera sentado, insignificante pelafustán!", rabió sin la más mínima intención de obedecer su demanda.

Mientras preparaba el té rojo para Matilda en la cocina, el pensamiento de Talibah voló hacia el búho blanco. Cientos de leyendas, para ella, muchas con asidero legítimo, inquietaron su espíritu. Sobre todo recordó una que siempre le narraba su madre.

"Un búho con su nido cerca de una casa está anunciando la presencia de espíritus malignos. Nunca olvides hija mía que estas aves son fieles mensajeros de las brujas, por eso mismo, si escuchas su ulular durante el nacimiento de un crío tendrás por seguro que éste será discípulo del Leviatán".

\_ Imposible \_ se dijo \_ Ese pedacito de carne rosada es un angelito que ha llegado para traer felicidad a mi niña. Ella se lo merece, ¡es tan buena y generosa! \_ sacudió con fuerza la cabeza tratando de desterrar semejantes pensamientos y se dedicó a servir en una copa de cristal repujado el refresco de hibiscos de una intensa tonalidad carmesí.

Distraída a causa de sus pensamientos oscuros, volcó la jarra que contenía el resto de la bebida. El estrépito que provocó la jarra al estrellarse contra el piso de piedra la conmovió. Se quedó tiesa, rígida como una estaca mirando el charco que se formó a sus pies. El líquido rojo poco a poco, lentamente, fue espesándose. De repente ya no era una infusión de hibiscos sino ... ¡sangre!



## Capítulo 3

España, 1842

La discusión entre el Marqués de Nájera, don Arturo Pacheco del Prado y su hijo Imanol, Conde de Treviño, fue atroz. El padre lo insultó destilando veneno, un veneno que como flecha veloz impactó en el corazón de Imanol infectándolo para siempre. Con saña le gritó : "Eres un apestoso íncubo".

Siendo muy joven no comprendió el insulto. Acudió, entonces, a la biblioteca de su lujosa mansión. Allí, entre hileras y pilas de libros buscó con ahínco el significado del improperio que lo avergonzó sin saber por qué.

En un manuscrito del año 1200 su dedo índice señaló la respuesta. Íncubo, demonio que adopta la forma de hombre o mujer según los gustos de su víctima. Cerró con violencia el libro y lo estrelló contra el piso de piedra. "¡Maldito seas padre, mil veces maldito!", exclamó con furia y pesar.

El desprecio de su padre anidó en su espíritu convirtiéndolo poco a poco en un monstruo que con el tiempo fue capaz de asesinar sin remordimientos.

El Marqués amaba a su hijo, pero ese amor fue mutando con el tiempo en vergüenza y luego en desprecio. No aceptaba las elecciones de vida de Imanol, no respaldaba su ímpetu desmedido en la investigación científica que lo llevaba a deambular por los cementerios en busca de cadáveres. No aceptaba su terquedad en rechazar los compromisos sociales acordes a su título nobiliario, le preocupaba que a sus dieciocho años todavía no le conociera algún romance...si las muchachas morían por él, tan apuesto, tan inteligente y de gran fortuna. "¿Qué es lo que sucede?", se preguntaba continuamente el Marqués. Hasta que el gusano de la incertidumbre comenzó a roer su espíritu y dio con la respuesta menos deseada: "homosexual".

Lo dedujo por la manera en que su hijo se conducía con el grupo de amigos que frecuentaba, sobre todo con uno en especial, el sobrino del Obispo de la Iglesia de la Santa Cruz. Lo abrazaba más allá de lo normal y más de una vez los pescó solos en la oscuridad del jardín conversando entre susurros, uno muy junto al otro.

Cuando Imanol le escupió a la cara que amaba a aquel joven, creyó morir. Su hijo, su sucesor...¡un sodomita! Le atravesó la cara de una bofetada.

\_ Imbécil, ¿no te das cuenta que si se entera el Obispo la Inquisición caerá sobre ti? Te torturaran hasta matarte. ¡Déjalo ya, te lo ordeno! \_ le gritó escandalizado, pero también con temor por lo que le pudiera ocurrir a su único hijo.

Imanol no le respondió, se limitó a mirarlo con odio, un odio que al Marqués le heló la sangre. Dio media vuelta y se marchó. No lo vio durante tres semanas y cuando regresó lo notó pálido y ojeroso. Quiso hablarle, pero el joven se negó encerrándose en su habitación. El Marqués no insistió, supuso que su hijo había solucionado el problema y se tranquilizó. Se equivocó.

Lejos de obedecer a su padre, Imanol fue a proponerle a su amante escapar juntos. Grande fue su decepción cuando el otro se negó rotundamente. Nunca abandonaría las comodidades a la que estaba acostumbrado ni las ventajas que se le otorgaban por ser el sobrino de tan encumbrado Obispo.

\_ Entonces no me amas \_ se derrumbó Imanol.

\_ Por supuesto que te amo, pero no al punto de abandonarlo todo por ti, mi querido \_ y con una sonrisa lasciva acompañada de una caricia insistente en la entrepierna de Imanol intentó calmar la decepción que intuía en él.

El Conde de Treviño lo dejó hacer, mientras sacaba de uno de los bolsillos de su gabán un pequeño frasco de cristal. Mientras su amante lo besaba con fogosidad, derramó el contenido, un líquido ambarino, en una de las dos copas de vino rojo que descansaban sobre una mesa ratona cercana al sillón en el que se encontraban retozando.

Una vez alcanzado el clímax y saciados sexualmente, se dispusieron a brindar con un delicioso y extravagante vino, cosecha 1780 traído especialmente de Burdeos como obsequio para el encumbrado representante de la Iglesia. En el espacio de una hora, las pupilas del joven se hicieron grandes y profundas. Imanol se le acercó y lo llamó por su nombre, pero sus oídos ya se habían cerrado. Al poner sus manos sobre la frente del muchacho comprobó que estaba fría y húmeda. La cicuta convirtió en finísimo hielo la sangre de las células cerebrales, lo cual le trajo aparejado sordera e imbecilidad. De pronto comenzó a convulsionar. Imanol se apartó y disfrutó del espectáculo. "Lo tienes merecido por rechazarme", se regodeó.

Luego de cerciorarse que había muerto, abandonó el lugar. Fue al puerto y surcando el río Ebro llegó hasta su propiedad en el pueblo de Briñas. Allí vivió ebrio la mayor parte del día para olvidar el rechazo sufrido. Pasada una semana y ya repuesto del amargo suceso retornó a su hogar en Nájera. El encuentro con su padre fue frío y distante. Apenas se dirigieron

la palabra. Un abismo insondable los separaba.

Una cálida madrugada de agosto un lacayo despertó con brusquedad al Marqués.

\_\_ Su Excelencia lamento molestarlo pero los soldados de la Inquisición han derribado el portón de hierro. Ocuparon el patio y amenazan con entrar a la fuerza si Su Merced no consiente en recibir a su Capitán.

El sirviente ayudó al Marqués a vestirse con rapidez y simulando buen talante se enfrentó al impertinente que osaba franquear su intimidad.

Las razones de tamaña afrenta lo descolocaron, mejor dicho, lo hirieron de muerte. Su orgullo pisoteado en el fango por la insesatez de su hijo. Sin embargo, se mantuvo altivo y sereno ante el suspicaz escrutinio del Capitán. No puso reparos a la petición del oficial, él mismo iría a buscar a su hijo y se lo entregaría. Si era culpable de la muerte del sobrino del Obispo debería pagar con su vida.

Dejó al Capitán y a los dos sargentos en el salón y él, con paso majestuoso, subió la imponente escalera de mármol que llevaba a los dormitorios.

\_\_ ¿Qué has hecho atolondrado? \_\_ gritó ni bien cruzó el umbral de la habitación donde dormía plácidamente Imanol sin vestigio de culpa.

El joven abrió lentamente los ojos incorporándose en la cama con fastidio. ¡Qué maneras de interrumpir su sueño!

\_\_ La Inquisición está aquí. Te acusa de la muerte del sobrino del Obispo. ¿Lo has matado Imanol? ¡Responde zascandil del demonio! \_\_ el rostro rojo como ascuas de fuego y el cuerpo rígido como el pedernal.

Imanol se levantó en silencio, pasó junto a su padre y tranquilamente se sirvió un vaso de agua fresca de una jarra de cristal que se encontraba sobre una repisa.

\_\_ ¡Responde!, o acaso eres tan lelo que no comprendes lo delicado de la situación \_\_ el Marqués se alteró aún más, si esto era posible, al ver la serenidad del muchacho.

\_\_ Sí, lo maté \_\_ respondió simplemente y se metió en la boca una uva que arrancó del racimo que reposaba en una fuente de plata junto a la jarra de agua. Adoraba desayunar uvas, uvas blancas.

El Marqués se paralizó ante la afirmación. Su hijo, ¿un asesino? Se sentó

de golpe en la cama, las piernas no lo sostenían. Imanol comenzó a reír.

\_ No entiendo por qué tanta alharaca padre, ¿no querías que me deshiciera de mi amante? Pues bien, lo hice. ¿Eres feliz ahora? \_ dijo en tono burlón mientras continuaba saboreando las uvas dulces y jugosas.

\_ ¡No quería que lo mataras, idiota, sólo que cortaras la relación! \_ el Marqués creía vivir una pesadilla.

\_ Lo hecho, hecho está. No hay vuelta atrás \_ Imanol caminó hacia la ventana que daba al patio principal donde esperaban las huestes de la Inquisición. El Marqués lo detuvo a tiempo.

\_ ¡Demente! ¿Quieres que te vean? ¡Rápido debes huir! ¡Vamos, vístete! Yo iré a distraer al Capitán que aguarda por ti en el salón.

\_ Pero padre, ¿a dónde quieres que vaya? Estoy cercado, lo mejor es que me entregue \_ Imanol estaba emocionado, era la primera vez que su padre se preocupaba por él.

\_ A París, allí estarás a salvo. Podrás completar tus estudios de medicina y tendrás tiempo para reflexionar sobre tu conducta.

Sin ninguna demostración de afecto desapareció por la puerta dejando a Imanol solo con sus pensamientos.

"Empezaré una nueva vida en París, buena idea padre", y entusiasmado empacó algunas de sus pertenencias en un bolso de cuero.

Un lacayo lo esperaba en la sala de costura, en la que su madre solía pasar tardes enteras. Sin dudarlo se dirigió hacia la fachada de un armario de nogal estilo provenzal empotrado en la pared. Lo abrió y luego de recibir de manos del lacayo una bolsa de monedas de oro, regalo de su padre, apartó varias pilas de lujosas telas y exquisitos encajes cuya finalidad era esconder una pequeña puerta. Se encogió y pasó a través de ella. Un sinuoso y oscuro pasillo lo condujo hacia la parte trasera del palacio donde lo esperaba un caballo.

En el salón, el Capitán estalló :

\_ ¡Cómo que no encuentra a su hijo! Esto es inaudito, ¡es una vil trampa! Le aseguro que por más Marqués que sea pagará caro esta afrenta \_ el Capitán enfurecido partió raudamente llevándose consigo a todos sus soldados.

"Ya lo veremos", sonrió el Marqués viéndolos partir. Tenía muchas relaciones, el mismo Papa Gregorio XVI le debía unos cuantos favores. El desliz de su hijo pronto quedaría en el olvido. El rugido de sus tripas le

recordó que aún no había desayunado. En el comedor, la enorme mesa estaba ya dispuesta para que disfrutara de exóticos delicatessen. Volvió a sonreír, la gula era su pecado preferido.

Imanol, entre tanto, navegaba hacia Francia. "Lejos de la vigilancia de mi padre seré feliz", pensó entusiasmado.

## Capítulo 4

Navegando hacia España, 1857

Imanol apenas recordaba a su madre. Un rostro difuso, perdido en los recuerdos de su infancia, una gruesa trenza rojiza que le hacía cosquillas en la nariz y unos besos tiernos con aroma a castañas. Talibah, su muy querida nana, le había contado que las castañas eran el postre preferido de su madre. Ella solía preparárselas asadas o hervidas con granos de anís.

El recuerdo de su madre estaba asociado a las rosas, rosas pálidas y de una fragancia embrigadora y... repugnante. Imanol odiaba las rosas porque significaban muerte y desolación. Desolación que experimentó la tarde que entró corriendo al dormitorio de su madre para conocer a su hermanita recién nacida.

\_ ¡Mamita, mamita!, mira lo que te he traído\_ pero su madre no le respondió con una sonrisa y estirando los brazos invitándolo a acurrucarse contra su pecho como solía hacerlo, sino que permaneció en silencio con los ojos de un verde luminoso, entreabiertos. Su cuerpo, frío y tieso, enjoyado con rosas, decenas de rosas...

\_ ¡Silencio Imanol! Tu madre ha muerto \_ el Marqués reprendió al inocente niño de apenas cuatro años descargando en él toda su rabia y dolor.

Imanol huyó de la habitación. El trozo de pastel de manzana quedó aplastado sobre la alfombra que se extendía junto a la cama de su madre.

Talibah lo encontró a la medianoche llorando y temblando detrás del cortinado del gran salón.

\_ Mi dulce niño, no tengas miedo, tu mamita siempre estará contigo, será tu ángel de la Guarda. Además me tienes a mí. Nunca te abandonaré, se lo prometí a tu madre.

¿Por qué pensaba en su madre justo en ese momento? Quizá porque necesitaba un ancla para poder comenzar nuevamente. Físicamente era un fantasma, pero el amor que irradió sobre él permanecía sepultado en su corazón, resucitando en las situaciones límites que le tocaba vivir. El amor de su madre lo había mantenido vivo a pesar de la oscuridad que se había apoderado de su alma.

Talibah era su otro sostén, la fiel sirvienta nunca cuestionó ni su sexualidad ni su insaciable sed de conocimientos ni los métodos para

lograrlos. Ella lo comprendía y estimulaba.

Su madre estaba muerta, pero Talibah no; seguramente lo aceptaría con los brazos abiertos. Sí, ella no lo juzgaría como el necio de su padre y la sociedad moralista en la que le había tocado nacer. ¡Maldición!

¡Ah!, sin embargo su padre también estaba muerto. Dios por fin había hecho justicia y él, el nuevo Marqués de Nájera era libre. Incluso la Inquisición, sombra maligna que lo persiguió por años para cobrarse la muerte de su primer amante, ya no existía.

En julio de 1845, durante la regencia de María Cristina de Borbón, se aprobó el decreto cuya disposición primera decía: "Se declara suprimido definitivamente el Tribunal de la Inquisición".

Una sonrisa maquiavélica fue dibujándose en el rostro recio y a la vez atractivo de Imanol. El gusto amargo de la Inquisición se combinó magistralmente con la dulzura de los labios de José María, sobrino del Obispo de la Iglesia de La Santa Cruz.

"Sí que la pasamos bien Josema. Y cuánto disfruté matarte, engendro codicioso. Preferiste las riquezas de tu tío a mi amor. Y por eso recibiste tu merecido. La cicuta fue mi mejor aliada".

Una brisa fría lo obligó a alzar el cuello de su gabán. El otoño europeo se anunciaba dejando atrás el clima tórrido de América.

Apoiado en la baranda del paquebote "Great Britain", transatlántico inglés que atracó en el puerto de Buenos Aires quince días antes de su precipitada partida, sintió que el suave vaivén de las aguas lo adormecía, una sensación sumamente placentera.

Atrás quedó la súbita huida, la feroz persecución del hombre que amó, la muerte de su hermana, sus investigaciones...

Su conciencia no le reclamaba, no lo censuraba. Todo su proceder fue en aras de la ciencia. ¿Qué mal hacía en robar cadáveres del cementerio o precipitar la muerte de los moribundos? Ninguno. Sin embargo, la sociedad condenaba sus actos por considerarlos aberrantes. Hombres ignorantes que sólo veían su propio ombligo sin apreciar su labor científica, sus increíbles investigaciones que salvarían cientos de vidas.

Claro que para eso debía diseccionar cuerpos humanos para conocer los secretos que encerraban y los moribundos constituían su mejor opción cuando había escasez de cadáveres. Además prefería la carne fresca antes que la carroña.

Un grupo de pasajeros pasó junto a él. Escuchó a una mujer llamando a su acompañante: "Rafael".

Imanol abrió los ojos y los fijó en la inmensidad que lo rodeaba. El mar estaba en calma, pero no su espíritu. Esa tonta mujer al pronunciar aquel nombre, maldito y amado a la vez, quebró como una rama seca la paz que experimentaba.

Rafael...Imanol lo amó con intensidad aunque él nunca le correspondió.

"Por él maté a mi hermana, siempre interponiéndose entre nosotros; una mujer hueca que basó todas sus artimañas de seducción únicamente en su belleza. La muy tonta pensó que un hombre de la valía de Rafael se rebajaría a poner sus ojos en ella. ¡Vaya tamaño despropósito!".

Lo cierto es que Rafael, un soldado que se enfrentó con valentía al ejército del dictador Juan Manuel De Rosas en Buenos Aires, sólo aceptaba la amistad de Imanol y de Amelia. Y cuando comprendió la obsesión de los hermanos se alejó de ellos.

Imanol, fuera de sí por el rechazo, culpó a Amelia y la asesinó en un rapto de locura.

Imanol al verse acorralado por la justicia porteña se embarcó hacia España. Su estadía en América terminó de forma abrupta y ahora, en España junto a Talibah, encontraría el solaz que reclamaba su alma.

"Talibah", repitió en voz baja mientras abandonaba su paseo por cubierta y se dirigía a su camarote. "Ella me ayudará a encontrar el equilibrio", decidió más tranquilo, "Rafael pertenece al pasado. Es mejor que lo entierre en el pasado y me abra a un futuro promisorio. Tengo muchos proyectos y los cumpliré uno a uno".

El camarote, sin ventanas y diseñado para maximizar el número de pasajeros en lugar de priorizar la comodidad, lo ahogó. Frustrado cerró la puerta con fastidio, estaba muy cansado para discutir nuevamente con el Capitán que se negaba a cambiarlo de alojamiento aduciendo que estaban abarrotados.

Con un movimiento rápido se quitó las botas y arrojó el gabán sobre una silla. Se aflojó el lazo de la corbata y suspiró fatigado. Recordar lo sucedido en América lo había aniquilado. El desdén de Rafael, asesinar a su hermana y los chiquillos zaparrastrosos que raptó y mató para avanzar en sus investigaciones, le provocaban pesadillas. Sin embargo, no se arrepentía de nada.

Decidió cambiar el curso de sus pensamientos para aquietar su espíritu y

poder conciliar el sueño. La quietud de las aguas lo ayudaría.

Se tiró sobre la estrecha cama y cerró los ojos. Entonces recordó la cena que había tenido lugar antes de su paseo por cubierta. La comida, excelente, sobre todo el vino francés de Fontainbleu que se sirvió generosamente. Si era verdad el dicho de Lorenzo de Medici, que el vino era una panacea para todos los males, él pronto estaría curado, pronto olvidaría al ingrato que despreció su amor.

Imanol, poco a poco fue cayendo en las profundidades del sueño. Vio a Talibah delante de un altar, una vela blanca encendida. La mujer tomó un velo por los extremos y miró a través de él. La escuchó decir: "Luz del desierto que alumbras y quemas, despeja de amenazas y penas la ruta de mi niño". Luego, Talibah se colocó cerca de una de las ventanas de la torre del palacio y sacudió con vitalidad el mismo velo pronunciando: "Viento que soplas con fuerza, aleja de mi niño los genios malévolos que buscan su destrucción". Entonces, el rostro de la anciana se le acercó tanto que su tibia respiración le golpeó las mejillas. "Sea este velo tu divina protección", le susurró al oído.

El sueño se profundizó aún más y todo se volvió rojo como aquel delicioso vino de Fontainbleu, el vino que siempre compartía con su adorado Jean, en realidad, su verdadero amor...

## Capítulo 5

Montpellier 1843, Francia

La Facultad de Medicina funcionaba en un monasterio colindante al Palacio episcopal. Estudiantes de todas religiones y procedencias culturales se daban cita en sus inmensas aulas ansiosos de aprehender los conocimientos de los grandes médicos que destacaban en la época.

Imanol estaba feliz. Libre de la vigilancia estricta de su padre y dando rienda suelta a su pasión: la medicina.

Por supuesto que él no se contentó sólo con la elocuencia y la experiencia de sus profesores. No le bastó pasar noches enteras devorando libros de grandes investigadores como Bastier de Mirande o Paul Barthez, que indagaron en la medicina externa e interna. Él aspiraba a mucho más.

La curiosidad y las ansias de investigar lo consumían. Sin embargo, grande fue su decepción cuando luego de un año de estudio intenso se topó con la dificultad de hallar cadáveres para diseccionar.

Los dedos de Imanol escocían de ansiedad por tomar un bisturí y rasgar la piel, cortar la carne inerte, separar los diversos tejidos, y como un telón que se corre, descubrir los órganos y sus misterios.

Debía hallar una solución para su apremio y además debía hacerlo clandestinamente porque la Justicia prohibía la disección de cadáveres.

Si Leonardo Da Vinci había logrado descuartizar treinta cadáveres y observar el interior para realizar sus ilustraciones anatómicas, él también lo conseguiría.

Una mañana, mientras hojeaba un volumen sobre Patología ricamente ilustrada en la biblioteca de la Facultad, un joven se sentó delante de él, mesa de por medio, y lo miró con insistencia.

— ¿Qué quieres? — se enfadó Imanol. Odiaba las interrupciones cuando estaba enfrascado en sus estudios.

Pero cuando confrontó al impertinente, su corazón brincó descontrolado. Unos fascinantes ojos verdes, como el más puro jade, lo observaban con interés. Disimuló su desconcierto y repitió con tono ácido.

— ¿Qué quieres? ¡Detesto los entrometidos! — pensó y su corazón se aceleró.

\_ Me llamo Jean y pertenezco a los Resurreccionistas. Su merced sabrá a lo que me refiero, ¿verdad? \_ una sonrisa cómplice acompañó su respuesta jovial y desenvuelta. Los "Resurreccionistas" se dedicaban a desenterrar cadáveres para la venta.

\_ ¡Claro! \_ Imanol lo supo en ese momento: amaría a Jean oponiéndose a toda condena social, pisoteando tabúes y prejuicios.

Desenfadado, el joven se estiró sobre la mesa hasta casi rozar el rostro de Imanol. El aliento cálido del joven con resabio a cerveza y almendras no le molestó, todo lo contrario, imaginó un beso profundo e interminable.

\_ Vengo a ofrecerle mis servicios. Esta misma noche puedo conseguirle un cadáver \_ dijo confidencialmente bajando la voz.

La afirmación lo dejó atónito. Por fin sus ruegos fueron escuchados por Dios o por Satán, lo mismo daba. Imanol cerró de un golpe el libro que tenía entre sus manos y con un gesto de cabeza invitó al joven a seguirlo. Se internaron en los jardines que rodeaban la Universidad buscando privacidad.

\_ ¿Qué te hace pensar que estoy a la pesca de un cadáver? \_ Imanol a pesar de sentirse atraído por el joven resurreccionista desconfiaba de la propuesta. La Justicia y la Iglesia tenían "ojos y oídos" infiltrados en todas partes. Caer en su trampa sería fatal.

\_ Su merced es estudiante de medicina, por lo tanto, supongo que estará deseoso de aplicar sus conocimientos y de constatar en un cuerpo humano lo que tanto ha estudiado...

\_ Y quién me asegura que no eres un espía de la Inquisición \_ lo encaró con rudeza. Si bien el poder del Tribunal Eclesiástico había perdido injerencia dentro de la sociedad, algunos cardenales se resistían y continuaban entrometiéndose en la evolución de la ciencia y, solapadamente, no cesaban en la persecución de protestantes y judíos.

\_ ¿Yo, espía de esos dementes que enjuiciaron y declararon culpable a una cerda por el asesinato de un bebé? \_ Jean se refería al caso de una cerda que cometió el crimen un Viernes Santo siendo el pecado mayor aún. Los juicios contra animales, al igual que al de las brujas, incluían exposición, acarreo, vejaciones, torturas, humillación pública y destrucción del cadáver en la hoguera \_ Su Merced deberá confiar en mí \_ Jean le sostuvo la mirada con arrojo y el Conde le creyó.

\_ ¿Cómo lo harás? \_ preguntó Imanol decidido a arriesgarse. La posibilidad de cortar un cuerpo lo excitaba, como en ese momento lo

excitaba la proximidad de Jean...alto, fibroso, osado, magnético.

\_ Esta madrugada ahorcaron a un sodomita \_ el delito heló la sangre de Imanol \_ Y como nadie reclamó el cuerpo, los policías lo tiraron en la fosa común del cementerio, allí donde van los delincuentes y los marginales. Apenas está tapado por una leve capa de tierra, no presentará dificultad sacarlo. Además si a eso le agregamos una succulenta propina al cuidador...\_ especuló levantando la ceja izquierda, gesto que impregnó intriga y arrogancia a su mirada.

\_ Muy bien, aquí tienes \_ Imanol le entregó un talego con treinta francos de plata \_ Diez para el cuidador y el resto para ti. ¿Satisfecho? \_ al entregarle la bolsa de monedas rozó adrede la mano del joven. En ese breve instante, ambos experimentaron una descarga eléctrica que los impactó. Permanecieron en silencio, la mirada fija el uno en el otro. Luego se despidieron con una simple inclinación de cabeza.

Imanol se hospedaba en el palacio de Frederick Sabatier, hermano menor de su madre con el que tenía una gran afinidad. Amaban la parranda y se sentían atraídos por la magia negra.

Frederick era soltero y se dedicaba a viajar y a despilfarrar su cuantiosa fortuna. Raras veces coincidían en el palacio, pero cuando lo hacían el champagne corría a raudales y las putas eran las reinas. Imanol disfrutaba de las orgías organizadas por su tío, sobre todo porque su padre lo detestaba. Frederick y Arturo eran enemigos declarados desde la muerte de Matilda. Frederick culpaba al Marqués por obligar a su hermana a quedar encinta luego del nacimiento de Imanol a pesar de la oposición de los médicos y Arturo tildaba a su cuñado de juerguista, calavera y zángano.

Esa noche, Imanol disfrutaba de la soledad. Su tío se encontraba en los Países Bajos, seguramente en la casa de su amante de turno y los sirvientes dormían, sólo Jacques, el mayordomo, permanecía despierto atento a cualquier necesidad de su amo.

En la sala, el reloj de carrillón acababa de dar las dos de la madrugada cuando un sonoro golpe hizo temblar la puerta de entrada.

Jacques, somnoliento aunque manteniendo siempre su porte regio, se presentó en la habitación de Imanol.

\_ Lo buscan, monsieur \_ dijo sin agregar detalle.

\_ ¿iQuién me busca a estas horas!? \_ se alarmó Imanol. ¿Acaso la policía había descubierto su trato con el resurreccionista?, o bien, Jean lo había

traicionado finalmente.

\_ Un joven extraño, si me permite calificarlo, monsieur \_ le aclaró imperturbable.

\_ Que me espere en el escritorio... ¡Ah!, Jacques, sírvale un cognac mientras me visto \_ Imanol, más aliviado, se cubrió con una robe de chambre de seda borgoña y fue al encuentro de Jean. "¿Qué habrá ocurrido?", conjeturó con el pulso acelerado mientras bajaba la escalera.

Al abrir la puerta del escritorio se encontró frente a frente con Jean. El joven vestía todo de negro; el cabello, de un lustroso tono azabache y más largo de lo que dictaba la moda, le caía sobre el rostro dándole una apariencia enigmática. Pero lo que más impactó a Imanol fue el brillo de sus ojos, una invitación a lo prohibido.

\_ Lamento molestarlo en esta hora inapropiada \_ se disculpó mientras dejaba la copa de cognac vacía sobre un magnífico escritorio Luis XV \_ Pero en nuestro encuentro anterior no me ha dicho donde llevar a "nuestro amigo" \_ una sonrisa irónica acompañó sus palabras.

\_ Cierto, un lapsus imperdonable de mi parte. Tráelo aquí \_ Imanol se sirvió una copa de cognac sin darle importancia a la cara de sorpresa de Jean.

\_ ¿Aquí?, ¿en el Palacio? \_ preguntó, casi gritó perplejo.

\_ ¿Qué tiene de malo? Es el mejor escondite. ¿A quién se le va a ocurrir que en el sótano del Palacio del honorable Friederick Sabatier d'Espeyran se oculta un laboratorio? \_ puntualizó Imanol encendiendo un cigarro.

\_ ¿Honorable? Por favor, ¡qué tontería! Si es de público conocimiento que su tío es un libertino \_ se horrorizó ante la descabellada idea de Imanol. ¿Un laboratorio en el mismo Palacio? ¡Una locura! Él no participaría en semejante insensatez. Su pellejo estaba en juego. No deseaba terminar sus días en la cárcel.

\_ Pero lo que tú no sabes es que mi querido y astuto tío es amigo íntimo del Magistrado Colbert. Varios y peligrosos secretos los unen. Te aseguro que la fuerza policial jamás osará inspeccionar esta casa. ¿Estás más tranquilo ahora? \_ Imanol se acercó a Jean y apoyó su brazo en los hombros del joven. Para asombro de Imanol, Jean se ruborizó.

\_ Muy bien, entonces, ¿cuál es la entrada al sótano? \_ contrariado por el gesto que consideró atrevido por parte de Imanol, se apartó de él bruscamente.

\_ Entra por la parte trasera de los jardines amparándote en la arboleda de tilos. Busca un sendero de piedra caliza. Siguelo. Te conducirá hasta una de las paredes posteriores del Palacio que está cubierta por una enredadera. Aparta las ramas con cuidado, descubrirás una puerta. Aquí tienes \_ Imanol le tendió una llave que se quitó de una cadena que pendía de su cuello \_ Empuja con fuerza, un fuego fatuo te iluminará. Deposita el cadáver sobre la camilla que encontrarás en el centro de la habitación. Luego haz el mismo camino de regreso. Mañana , al mediodía nos encontraremos en la taberna de Madame Duriez, ¿la conoces? \_ y ante el gesto afirmativo de Jean, Imanol continuó \_ Me devolverás la llave y brindaremos por nuestra nueva sociedad, ¿estás de acuerdo, mon cher?

Jean aceptó aunque nuevamente sorprendido por el tono confianzudo del Conde. Sin embargo, no estaba ofendido, todo lo contrario, él también se sentía atraído por la personalidad arrebatadora de Imanol.

A partir de ese encuentro comenzó una relación que con el correr de los días se volvió febril. Jean resultó ser un amante fogoso que encendía a Imanol con sólo rozarlo.

Por las tardes, una vez finalizada la jornada de estudio, huían a Perpiñán y en una hostería a orillas del río Têt, se amaban libremente, ofreciéndose él uno al otro sin inhibiciones.

Imanol era feliz como nunca lo había sido. Atrás quedaron los sermones hirientes de su padre y la herida sangrante provocada por la decepción sufrida por su primer amante.

Una espléndida mañana de primavera decidieron viajar a París y mientras paseaban por los "Chams Elisée", una tienda llamó la atención de Imanol. Un enorme cartel anunciaba "Gottfried Jetter, Maestro cuchillero".

Hacía tiempo que deseaba mejorar la calidad de sus escalpelos y en Montpellier era arriesgado adquirirlos porque si bien se sentía respaldado por la influencia de su tío, no quería arriesgarse, debía ser precavido y evitar las murmuraciones.

\_ Ven Jean, curiosiemos en aquella tienda \_ el joven no se opuso, siempre secundaba a Imanol, aún en sus investigaciones más arriesgadas, lo amaba profundamente.

La variedad de instrumentos quirúrgicos maravilló a Imanol. El mismo Gottfried lo atendió ayudándolo a elegir las piezas imprescindibles para su propósito, todas de extrema calidad. Gottfried Jetter fue el maestro cuchillero que encauzó la comercialización de instrumentos quirúrgicos en Francia.

Imanol, satisfecho con la compra, trabó amistad con el comerciante prometiéndole una nueva visita antes del invierno.

Ya de vuelta en su Palacio, Imanol, luego de hacer el amor con Jean, se encerró en su laboratorio. Embelesado, abrió una de las tres cajas de plata que adquirió en la tienda de Jetter y con delicadeza pasó su mano sobre los bisturíes y las tijeras que reposaban sobre un exquisito terciopelo azul. Luego, con entusiasmo, los estrenó sobre la mujer desnuda que lo miraba sin ver.

La crisis económica de 1845 golpeó también en Montpellier. Luis Felipe de Orleans, el rey burgués, favoreciendo a la alta burguesía en detrimento de los trabajadores, de los intelectuales y de la pequeña burguesía, aplicó reformas liberales que llevaron al caos y a la rebelión. Los estudiantes se unieron a las protestas de los obreros lo que derivó en la abdicación del rey.

Los compañeros de facultad de Imanol lo invitaron a unirse a una manifestación en contra del rey. Él, a pesar de no sentirse afectado por la situación, no pudo negarse ante la insistencia. Protestar para los estudiantes era sinónimo de diversión, poco les importaba el desempleo y la hambruna que se generalizó en poco tiempo afectando a los sectores más pobres.

\_\_ No vayas Imanol, puede ser peligroso. Habrá represión \_\_ le suplicó Jean.

\_\_ Debo ir, mon cher, ya di mi palabra \_\_ respondió cariñoso pero firme en su decisión \_\_ Espérame despierto con una botella de champagne de Veuve Clicquot. Je t' aime \_\_ esa fue la última vez que vio vivo a su amado Jean.

Eran las once de la noche cuando el mayordomo le acercó a Jean una nota.

\_\_ La trajo un mensajero, monsieur. Lo noté muy nervioso \_\_ acotó con la seriedad que lo caracterizaba.

\_\_ Gracias Jacques \_\_ Jean dejó sobre el sillón el libro que estaba leyendo, "Las penas del joven Werther", de Goethe y abrió el pequeño sobre.

La nota cayó al suelo cuando Jean terminó de leerla. La misiva de letra prolija y redondeada le comunicaba que Imanol se encontraba herido en un callejón del barrio de Port Marianne.

Sin dudar un instante, Jean salió apresurado. Corrió conteniendo el aliento las veinte cuadras que distaban del palacio al lugar indicado en la nota. Buscó en todos los rincones del oscuro callejón pero no encontró a Imanol. De repente sintió un escalofrío en su espalda y al darse vuelta

una daga le perforó el abdomen y luego... la oscuridad.

Tiempo después, Imanol recibió una carta de Amelia, su hermana.

"Hermano, sé que estás devastado por la muerte de Jean. Te preguntaré como estoy enterada. Tío Frederick me lo contó confidencialmente. No te enfades con él, fui yo la que le insistió por noticias tuyas, estaba preocupada por ti. Te fuiste de España de forma tan precipitada dejándonos a Talibah y a mi desoladas. Padre, permaneció callado como una tumba sin darnos una pista sobre el por qué de tu huída. Talibah lloraba noche y día por no saber de ti hasta que tío Frederick nos contó que estabas feliz con tus estudios y con una nueva amistad. Eso nos tranquilizó, sobre todo a la pobre Talibah, sabes el gran cariño que te profesa.

Lo que voy a confesarte es horrible, Imanol, pero debo hacerlo. Fue nuestro padre el que mandó asesinar a Jean. No se enteró ni por mí ni por tío Frederick de tu relación amorosa. Él te tiene sus propias fuentes, ¡te vigila hermano! Te ruego, ten cuidado. Padre tiene mil ojos. Cuidate. Amelia"

— ¡Siempre me vigila! Es un perro sarnoso que no se cansa de roer mis entrañas. No te aflijas padre, ya me encargaré de ti y para mí será el Paraíso oírte suplicar — sirviéndose otra copa de champagne brindó por la muerte de su padre, una muerte cruel y despiadada - Prometo vengar tu muerte Jean, mi adorado Jean. ¡Jamás te olvidaré! Te llevo grabado en mis entrañas.

Ese año el invierno fue cruento. Imanol esperó la noche, se abrigó con un gabán negro con cuello de piel de nutria. Un sombrero de ala ancha le cubría el rostro.

Caminó por las calles solitarias, la luna iluminaba su camino. Al pasar por la catedral de San Pedro, descubrió a un niño tiritando en el pórtico.

— Pequeño, ¿estás solo?, ¿y tus padres? — le preguntó tratando de parecer amistoso.

— Murieron — contestó gimoteando.

— Ven conmigo, no permitiré que mueras congelado. No tengas miedo. ¿Qué te parece un caldo caliente y un trozo de pastel de chocolate? — lo tentó. El niño aceptó, el buen Jesús había escuchado sus plegarias.

Imanol lo llevó de la mano hasta su Palacio. No entraron por la puerta principal sino que lo hicieron por la puerta del sótano.

Imanol se liberó del gabán y del sombrero. Sentó al niño sobre la camilla.

\_ Ten, bebe \_ le ofreció una infusión de valeriana, una hierba con propiedades anestésicas y relajantes.

\_ ¿Y el pastel? \_ preguntó ilusionado el niño.

\_ Luego, luego, ahora bebe \_ insistió perdiendo la paciencia y la sonrisa.

El huérfano obedeció y pasados unos minutos se desvaneció sobre la camilla debido a la combinación del hambre, del frío y a la potencia de la infusión.

Pensó abrirlo para observar los latidos del corazón, pero cuando lo estaba atando a la camilla, se arrepintió. "Jean no lo aprobaría", pensó consternado. "Padre, no soy el monstruo que tú crees".

A la mañana siguiente llevó al niño al mejor internado de Montpellier para que se encargaran de su educación. Él correría con todos los gastos.

## Capítulo 6

Murcia, Marzo de 1857

El barco atracó en el Puerto de Lumbreras al amanecer de un lunes frío y lluvioso. Por un breve instante el recuerdo de su padre lo paralizó. Inmediatamente Imanol se avergonzó de sus miedos. Su padre ya no existía, había muerto. Nunca más las amenazas, nunca más los insultos, nunca más las humillaciones.

Sobre cubierta y apoyado en la baranda del barco, aspiró los olores pestilentes propios de un puerto y lejos de asquearse, se sintió feliz. Su hogar estaba cerca y su padre ya no residía en él. Ahora el título le pertenecía : Marqués de Nájera, que bien sonaba.

Fue el primero en bajar del "Great Britain". Un grumete cargó su equipaje, un pequeño baúl, y lo depositó en el techo del carruaje que lo llevaría a su reino. Viajaba sin compañía y eso le agradó, detestaba las conversaciones pomposas de los viajeros.

Se cubrió con una manta de piel de marta cibelina y hurgó en el bolsillo de su gabán buscando la botella de absenta que le compró al cocinero del barco, un francés rubicundo y dicharachero. La bebida, de un ligero sabor anisado con un dejo amargo debido a la "artemisa", lo hizo entrar en calor. Quizás fue el cansancio o el contenido de alcohol extremadamente alto de la absenta lo que lo sumergió en un sueño inquieto y desesperante.

Estaba en Buenos Aires y debía huir. Se vio parado frente a la estantería donde colocaba sus libros preferidos, libros que idolatraba. Luego de meditar, tomó uno de tapas de cuero negro. Abrió el ejemplar y hojeó sus páginas escritas en latín buscando la pócima que le salvaría la vida. Depositó el libro sobre la mesa y con el dedo índice fue recorriendo las indicaciones. Sintió el fuego de la ciencia unida a lo sobrenatural corriendo por sus venas.

"El Picatrix", el grimorio que contenía la pócima salvadora, fue el obsequio de uno de sus profesores cuando estudiaba medicina en la Universidad de Montpellier : Michel de Nostradame. "El Picatrix guarda el secreto de la vida, te guiará cuando te encuentres en una encrucijada", le había dicho en confidencia.

Se paseó por los distintos anaqueles que colgaban de las paredes buscando los ingredientes para realizar la fórmula.

\_ Extracto de belladona, tarántula disecada, gusanos, polvo de sapo venenoso y hueso humano triturado. ¡Perfecto! \_ aplaudió entusiasmado

al comprobar que tenía todo lo necesario. Mezcló los componentes en un recipiente de cristal.

Sentado a la mesa, fijó su mirada en la pócima. Elevó una plegaria a su amado Jean, el amante que nunca lo decepcionó, y con una gasa embadurnó su rostro con el polvo obtenido. Cada una de las partículas de la fórmula entró en su riego sanguíneo a través de la epidermis llegando al corazón que en segundos se detuvo. Y luego la oscuridad, una oscuridad densa y agobiante.

De repente se sintió atrapado en un cajón, en una fosa, se ahogaba. Luchó con desesperación, debía escapar de su encierro.

Imanol despertó con brusquedad, a pesar del intenso frío, transpiraba y un fuego penetrante le quemaba el estómago.

\_ Lo logré \_ se dijo aliviado \_ Vencí a la muerte. Resucité de entre los muertos, lo imposible para mí es posible \_ La pócima que ingirió al consultar el antiguo Grimorio engañó a la policía que lo tenía acorralado, allá en el Nuevo Mundo. Lo creyeron muerto y, sin embargo, se encontraba en estado catatónico. Muy astuto. Vomitó una carcajada amarga que hizo temblar sus huesos maltrechos por el continuo traqueteo del carruaje.

\_ Nunca podré olvidar las caras de esos policías estúpidos al verme salir de la tumba. Uno de ellos hasta se meó encima \_ Imanol se rió con potencia y volvió a tomar otro trago de la botella de absenta que había caído a un costado del asiento cuando el sueño lo acometió. Por suerte la había tapado con un corcho evitando que se derramara.

Luego de cinco días de tedioso viaje, divisó su palacio y por primera vez, después de mucho tiempo se sintió seguro. El coraje y la fortaleza que siempre lo caracterizaba volvió a él.

\_ Yo, el Marqués de Nájera soy todopoderoso, tengo poder sobre la vida y la muerte. Jamás volverán a amenazarme \_ pensó tajante mientras bajaba del carruaje y se encaminaba con paso rápido y decidido hacia el portón de rejas.

\_ ¡Ah de la casa!, el Marqués ha llegado \_ gritó entusiasmado, la felicidad palpitando en su pecho.

Un sirviente corrió agitado atendiendo el inesperado llamado. Deslizó con presteza la falleba y se inclinó con respeto ante su amo.

\_ Bienvenido señor \_ atinó a decir.

Imanol pasó delante de él sin prestarle atención. Un único pensamiento ocupaba su mente: encontrar a Talibah.

Las enormes puertas de roble se abrieron como por arte de magia permitiéndole acceder al hogar del que había estado ausente durante tantos años. Recorrió con la vista cada uno de los rincones del gran salón y en todos rememoró el desprecio de su padre.

\_ Padre, he regresado y mientras tú ardes en el infierno, yo disfrutaré bacanal tras bacanal \_ sentenció enfervorizado.

Se deshizo del gabán, del sombrero de copa y de los guantes de cabretilla. Los arrojó descuidadamente sobre un sillón de exquisito brocado borgoña y ya más cómodo subió de dos en dos los escalones de la gran escalera que daba a los dormitorios.

Una de las doncellas corrió detrás de él con una bandeja. Se quedó paralizada cuando Imanol repentinamente se encaró con ella.

\_ ¿Por qué me sigues? \_ le ladró clavando una mirada feroz en ella.

\_ ¿Un café su Excelencia? \_ balbuceó aterrada.

Imanol se acercó a ella. Atravesó el semblante níveo de la muchacha con uno de sus dedos. Ella tembló y él rió.

\_ No la asustes \_ la voz autoritaria lo sorprendió. A su espalda estaba la única persona que lo quiso además de su madre, Talibah \_ Rosa, vete \_ la sirvienta, luego de una breve reverencia, desapareció agradecida y con rapidez llevándose la bandeja con el café que Imanol se negó a aceptar.

\_ ¡Talibah! \_ la actitud de Imanol cambió al instante, una sonrisa franca, despojada de toda ironía, iluminó sus facciones. Con los brazos abiertos caminó hacia la diminuta mujer que lo miraba con afecto. La abrazó con ímpetu haciéndola girar mientras reía como un niño.

\_ ¡Basta ya, grandulón!, me estás triturando \_ lo regañó mientras ella reía también.

\_ Qué feliz me hace verte Tali, ni te imaginas cuánto te eché de menos. Estos años fueron muy difíciles...\_ el tono siempre prepotente y mordaz de Imanol se volvió apagado, triste...nostálgico.

\_ Mi niño, ya lo sé. Ven, vamos a mi salita, allí me contarás; pero antes deja que te prepare un succulento desayuno. Estarás hambriento luego de un viaje tan fatigoso. ¡Uvas! Te prepararé un enorme plato de uvas blancas, dulces y jugosas \_ se le ocurrió en ese momento. Talibah sabía que era la fruta preferida de Imanol. Quería mimarlo, agasajarlo. Su niño

volvía del infierno, ella lo sabía, las cartas no mentían.

\_ ¡Tali, no te has olvidado de mis gustos! Tú siempre me has querido tal cual soy. ¡Tali, mi queridísima Tali! \_ dijo emocionado.

\_ ¿Cómo olvidar tus preferencias? Tú eres todo para mí, mi niño. Tu madre antes de morir te dejó a mi cuidado, ella confió en mí y nunca la defraudaré. Eras su tesoro y ahora yo te protegeré de todo mal \_ declaró con rotundez. Bajo su ala siempre estaría a salvo, nadie le haría daño a su niño preciado. Ella y su magia serían su escudo protector.

Talibah se dirigió a la cocina y el Marqués, al cuarto que se encontraba al final del pasillo. En el sentido contrario se encontraba el dormitorio de su padre, lo mandaría clausurar y ordenaría quemar todas sus pertenencias. No deseaba absolutamente nada que se lo recordara, sabía que eso era imposible, pero al menos lo intentaría.

Al abrir la puerta de la habitación fue como volver el tiempo atrás. Se vio llorando abrazado a Talibah, extrañaba a su madre sin comprender que ya no estaría junto a él jamás.

¿La muerte? ¿Qué significaba? Entonces la imagen de un libro prohibido de la biblioteca de su padre que hojeó a hurtadillas le aclaró sus dudas. Un esqueleto envuelto en una túnica blanca jalaba de la mano de una mujer que sostenía un bebe en sus brazos. La pintura macabra lo hizo gritar de horror. Ese esqueleto horrible se había llevado a su madre que había dado a luz a su hermanita. ¿Dónde se la había llevado?

Talibah lo encontró en la biblioteca llorando y temblando. Su manito pegoteada de caramelo, sobre la pintura de la Edad Media que representaba "El baile de la muerte". Con un movimiento rápido cerró el libro, alzó al pequeño y se lo llevó a su cuarto. Allí lo consoló.

\_ Tu madre es un ángel que habita en un vergel donde abundan las flores y el sol nunca se oculta. Ella es feliz y desde allí te guarda de todo mal \_ lo consoló.

\_ ¿Y ese esqueleto horrible? \_ preguntó sorbiéndose los mocos.

\_ Nada tiene que ver con tu madre, ese esqueleto se lleva a los malos y tu madre era la bondad hecha persona \_ Talibah trató de tranquilizarlo.

\_ Ah, entonces ese esqueleto se llevará a mi papá \_ razonó con el ceño fruncido.

\_ Si cariño, ese esqueleto vendrá por tu padre \_ afirmó con rotundez.

Las palabras de Talibah aún resonaban en su memoria cuando la voz cálida de la mujer lo trajo al presente.

\_ Imanol, ven, siéntate cerca de la mesa y come. Te veo demacrado. Un buen desayuno te sentará de maravillas. ¡Come, come! \_ lo alentó con cariño.

Imanol obedeció. Se sentó en una sillón mullido y suspiró al relajar el cuerpo luego de días viajando incómodo en un carruaje. Talibah se sentó cerca de él en una mecedora. Imanol sonrió.

\_ ¿De que te ríes?

\_ Cada vez que pensaba en ti, te recordaba sentada en esa mecedora tirando las cartas o leyéndome una historia del Antiguo Egipto.

\_ Y otras veces aconsejandote sobre el amor \_ extendió su delgado brazo y su mano tersa, surcada de venas azules, acarició la mejilla barbuda de Imanol.

\_ Eres la única que me entiende. Nunca te escandalizaste de mi homosexualidad. Siempre me apoyaste \_ Imanol dejó de lado el racimo de uvas que disfrutaba y arrodillado frente a Taliba, apoyó su cabeza en el regazo de la mujer.

\_ Mi querido, el amor no sabe de sexos y cuando surge entre dos personas es una bendición que se debe agradecer \_ le dijo mientras le acariciaba la cabellera oscura y ensortijada.

\_ Talibah, he hecho cosas terribles, he...

\_ Calla \_ lo interrumpió con suavidad.

\_ Soy un monstruo.

\_ Shh \_ lo calló nuevamente \_ Lo sé todo sobre ti, las cartas me lo contaron.

\_ ¿Y no me condenas? \_ la miró extrañado y agradecido a la vez.

\_ ¿Quién soy yo para juzgarte mi querido? \_ había tanta ternura en su mirada que Imanol sin contenerse comenzó a llorar.

\_ ¿Me dejas tirarte las cartas? \_ continuó. Talibah se levantó con bastante esfuerzo, el reuma estaba haciendo estragos en su frágil cuerpo.

De un armario extrajo un cofre de plata y de él un mazo de cartas. Regresó a la mesa. Retiró la bandeja del desayuno y extendió sobre el

mantel de encaje una carpeta de terciopelo negro. Barajó con destreza las cartas y depositó el mazo sobre el terciopelo.

\_ Corta \_ lo animó. Imanol así lo hizo. Talibah unió nuevamente las cartas en un solo mazo y las extendió sobre la mesa.

\_ Elige una \_ al darla vuelta "el arcano" que apareció fue "El Carro" \_ No dejes que el caos reine en tu vida. Analiza bien el camino que estás siguiendo porque puede que no sea el correcto. No te engañes a ti mismo, aunque sea difícil y así podrás lograr visualizar tu destino para poder centrarte en él. Elige otra.

Esta vez fue el Arcano de la "Rueda de la Fortuna" representado por La Esfinge.

\_ "La Esfinge" es la carta del destino. Si eliges el camino correcto lograrás éxito en tus empresas. Decide con cordura. Y ahora, una última carta.

\_ ¡Ah!,"Los Enamorados" \_ exclamó Talibah \_ Alguien del pasado surgirá de las sombras, alguien a quien amaste y lloraste...Llegará muy pronto...

Imanol quedó perturbado por lo que le revelaron las cartas del tarot. "Alguien del pasado surgirá de las sombras, alguien a quien amaste y lloraste. Llegará muy pronto"

\_ Llegará muy pronto, ¿quién Talibah? \_ preguntó perplejo.

Esa noche, mientras daba vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño, dos nombres resonaban en su mente y en su corazón: Jean y Rafael. Jean estaba muerto y Rafael, lejos, muy lejos.

\_ Rafael nunca vendrá a mí. Me odia y ruego a los infiernos que jamás nuestros destinos se crucen porque uno de los dos saldrá muerto, y por más que lo haya amado, juro que no seré yo. Y Jean, mi adorado Jean se consume en una tumba. ¡Cuánto daría por saber donde descansan sus restos! Hasta ese consuelo me arrebató mi padre. Pero...¿quién, quién, llegará pronto? \_ Imanol se paseaba por su dormitorio sin poder conciliar el sueño. Finalmente decidió bajar a la cocina por una infusión de valeriana, no quería recurrir al opio, no aún.

Portando un candil bajó con paso lento la suntuosa escalera de mármol y caminó con cuidado evitando tropezar con alguna de las tantas estatuas desperdigadas por la imponente sala, esculturas de arte griego que su padre coleccionaba obsesivamente.

"El Marqués se preocupa más por cualquiera de estas tontas estatuas que de su propio hijo", le oyó decir a una de las sirvientas un día que estaba jugando con sus soldaditos de plomo detrás del pesado cortinado bordó

de la sala.

Al llegar a la cocina encontró a Talibah triturando una piedra roja. Al acercarse a ella comprobó que era un jaspe impresionante.

Talibah percibió la presencia de Imanol, sonrió al sentir su aliento tibio en la nuca y sin inmutarse continuó con el rito que había iniciado poco después de la medianoche. Imanol observó con respeto y en silencio.

La egipcia unió al polvo obtenido de la piedra un puñado de flores de ortiga. El resultado que obtuvo lo mezcló con una cucharada de ruda desmenuzada. Luego escribió el nombre completo de Imanol en un papel de seda, lo introdujo en una jícara junto a la mezcla de polvo rojo y lo selló con cera de abeja. Imanol no se alarmó ante el proceder de la mujer. Confiaba plenamente en ella, además de ser él un perito en magia negra.

\_ El jaspe favorece el equilibrio vital y aporta relajación, otorgando valentía para afrontar las dificultades. Es un estimulante del pensamiento y de la imaginación, ayuda a tomar decisiones y a eliminar la tensión. También es considerado un afrodisíaco, pues potencia el amor y la pasión. El jaspe es tu piedra protectora, te libraré de todos aquellos que buscan tu ruina, además de vigorizar tus ansias de conocimiento abriendo nuevas puertas hasta ahora impensadas para ti. Este hechizo debe descansar durante tres días, cumplido ese tiempo pondré un puñado en este relicario y jamás, escucha bien, jamás, te apartaras de él, ¿has comprendido? \_ Talibah le mostró un precioso relicario de oro que Matilda, la madre de Imanol, le había obsequiado antes de fallecer.

\_ Así lo haré \_ fue la respuesta concisa y rotunda del marqués.

Talibah se puso en punta de pie y lo besó en ambas mejillas, luego desapareció como una sombra furtiva.

Imanol ya no tuvo necesidad de una infusión para tranquilizar su ansiedad, de pronto experimentó serenidad y un enorme cansancio. Regresó a su alcoba, se arrojó sobre la cama y sin correr el dosel de gasa, se quedó profundamente dormido.

Pasados los tres días, Talibah despertó a Imanol cuando despuntaba el sol invernal. Sobre la bandeja del desayuno, entre la taza de un humeante café y un plato de exquisitas confituras, se destacaba el mencionado relicario.

Apoyó la bandeja sobre una cómoda y corrió las pesadas cortinas dejando al descubierto el jardín cubierto de nieve. Atizó los rescoldos que todavía crepitaban en la chimenea para avivar el fuego y con su voz suave y

cariñosa llamó al marqués.

Imanol, se incorporó en la cama y la miró extrañado.

\_ ¿Por qué me despiertas a estas horas, mujer? \_ rezongó enfadado.

\_ Atempera tu carácter Imanol. A mí no me asustan tus exabruptos. Tranquilízate y escucha. Te he traído el amuleto que días atrás te prometí. Cuélgatelo al cuello y no te separes de él. Hazme caso y nada malo te ocurrirá \_ le dijo con paciencia.

Imanol obedeció aunque de mala manera. Quería y respetaba a Talibah, pero no soportaba su sobreprotección.

\_ Muy bien, y ahora desayuna mientras te preparo el baño \_ la mujer, mostrándose complacida, salió del cuarto llamando a los sirvientes para que llenaran con agua caliente la tina de cobre oculta tras un biombo de madera tallada que el viejo Marqués había adquirido en uno de sus viajes a la India.

A media mañana, mientras Imanol leía un artículo sobre el tratamiento del cólera, una epidemia que el año anterior había diezariado a la población española, Talibah volvió a interrumpirlo.

\_ Debo hablar contigo, es muy importante \_ dijo categórica.

\_ ¡Maldición Tali!, ¿es que no puedo tener un momento de tranquilidad? ¿Qué es eso tan urgente? \_ vociferó y con un golpe seco cerró el libro que con tanto interés leía.

\_ Debes dar una fiesta este mismo sábado por la noche \_ expresó sin rodeos y por supuesto, sin amedrentarse ante la furia de Imanol.

\_ ¡¿Una fiesta?! ¡Estás totalmente loca! De ninguna manera \_ explotó \_ Jamás abriré estas puertas a la aristocracia de Nájera. ¡Gusanos petulantes!...¿o acaso te olvidas que fueron ellos, raza de víboras, los que me estigmatizaron, no sólo por mi inclinación sexual sino por mi fervor en la investigación científica? Ahí va el sodomita, decían. ¡Hipócritas hediondos! Me crucificaban por mi homosexualidad cuando muchos de ellos tienen mis mismos gustos \_ Imanol, fuera de sí, de un manotazo arrojó al piso libros, papeles, el tintero y las plumas que estaban sobre el escritorio.

Talibah permaneció inmutable. Esperó hasta que Imanol se calmara para continuar.

\_ Esa fiesta es necesaria. Debes presentarte como el nuevo Marqués. Ya nadie podrá señalarte porque ahora tú tienes el poder y ellos deberán

reconocerlo. Una sola palabra tuya y sus vidas se irán al garete...ellos lo saben. Y no me equivoco al afirmar que muchos temen tu reacción.

\_ Y hacen bien en temerme \_ concluyó con voz tétrica y la mirada desenfocada.

\_ Imanol no vivas pendiente de los decires, vive la vida según tus creencias. Mira a la reina Isabel, la llaman ninfómana y ella ríe despreocupada.

La reina Isabel II de España fue obligada a casarse con Francisco Asís de Borbón ya que esta unión satisfacía a todos los sectores políticos del país. El día antes del matrimonio Isabel dijo a su madre, María Cristina de Borbón: "He cedido como reina, pero no como mujer. Yo no he buscado a este hombre para que fuese mi marido; me lo han impuesto y no lo quería".

\_ Se cuenta que su noche de boda fue un fracaso. Una sirvienta escuchó cuando le confesaba al diplomático León y Castillo "que voy a decir de un hombre que en la noche de bodas llevaba en su camisa más bordados que yo en la mía" . Ella enfrenta con valentía su destino. Si su marido no puede satisfacerla toma amantes sin importarle el qué dirán. Y hablando de amantes, el General O´Donell, última conquista de la reina y actual presidente del Congreso, acudirá a tu recepción \_ afirmó satisfecha.

\_ ¿iCóoomooo?! ¿Ya has hecho las invitaciones sin mi consentimiento? \_ volvió a explotar Imanol \_ Esto es inaudito. Además, ¿cómo estás enterada tú de los dimes y diretes de la corte? \_ se desconcertó.

\_ Muy simple, cuando tu padre fue invitado por el Marqués de Viluma, don Manuel Ceballos, a una recepción ofrecida por la reina madre en honor de la pareja real, tendría que haber sido sorda y ciega para no enterarme de los chismes y de las burlas que tenían por blanco al príncipe consorte. Ya ves, Francisco es el rey y todo su entorno se mofa de su supuesta homosexualidad. Así que deja de lado tu rencor y muéstrate amable y hospitalario con tus invitados. Lúcete como anfitrión. Todo está listo. Tú sólo debes asistir \_ Talibah se mantuvo firme, sin claudicar ante el temperamento irascible de Imanol.

\_ No me presentaré \_ recalcó con terquedad.

\_ Oooh, si que lo harás \_ Talibah dio media vuelta dejándolo solo y rumiando su furia.





## Capítulo 7

La noche de la fiesta, la luna brillaba en su cénit. Decenas de antorchas iluminaban los jardines que rodeaban el palacio. Esa tarde los sirvientes se esmeraron en barrer la nieve que dificultaría el paso de los invitados a la residencia. Afortunadamente desde la mañana no había vuelto a nevar.

El interior del palacio vibraba al compás de la sonata para piano y violín de Schumann. Pocas parejas danzaban en el centro del salón; otras se escondían de las miradas insidiosas en los rincones oscuros que ofrecían los balcones para besarse y algo más.

Imanol, con la sangre hirviendo, se paseaba por los distintos grupos que se formaron tanto en el salón de baile como en la sala de juego. Allí, entre cartas de póker y dados, los caballeros discernían sobre el futuro político de la nación. Imanol los detestaba.

\_ Su Excelencia que opina del general O´Donnell y su tentativa de acercamiento a las fuerzas liberales \_ se interesó Antonio Cánovas del Castillo, prominente político del Bienio Progresista.

\_ La política no me agrada, me aburre. Siento que mi respuesta lo desilusione señor \_ agregó Imanol al notar la decepción y el asombro en el rostro de su interlocutor.

\_ ¿Qué temas merecen su atención, entonces? \_ intervino con ironía el Conde de Barcelona interrumpiendo el reparto de cartas en el partido de Whist. Todos los jugadores lo observaron fijamente, atentos a su respuesta.

\_ La investigación científica. La medicina, en especial la anatomía, es lo que me apasiona \_ respondió con aridez.

\_ Claro, claro...la anatomía! \_ se rió el jurista Bravo Murillo, burlándose en forma velada de la sexualidad de Imanol. Los demás aplaudieron la ocurrencia.

Imanol se mantuvo incólume ante la afrenta. Sin embargo, la sonrisa que desplegó ante ellos les heló la sangre. El rostro del Marqués se transfiguró, sin dejar de ser complaciente, sus ojos, como dos lanzas llameantes, taladraron a cada uno de los oyentes. Las risas cesaron y el Marqués de Nájera se alejó de ellos tramando su venganza.

"¡Cuántos enigmas encierra el funcionamiento del corazón! Los resolveré y tú, Bravo Murillo me ayudarás a lograrlo pronto, muy pronto", decidió sin

perder la escalofriante sonrisa. Encendió un cigarro y aspiró con placer.

Regresó al salón de baile y allí la descubrió. Su rostro resaltaba en medio de un grupo de damas desabridas. Su cutis traslúcido y delicado, níveo como el marfil más exquisito, le produjo un cosquilleo en la entrepierna. Nunca había experimentado algo igual por una mujer. "¿Qué me sucede?", se extrañó.

El mayordomo pasó a su lado portando una enorme bandeja cargada de copas con champagne. Imanol tomó dos y se dirigió decidido hacia ella.

Talibah le salió al paso.

\_ ¿Para quién es esa otra copa? \_ preguntó recelosa al intuir las intenciones de Imanol \_ ¿No será para la duquesa de Arcos, verdad?

\_ Así que es la esposa de Rodrigo Ponce de León... ¡mejor aún! \_ hacía tiempo que tenía una deuda que saldar con el duque de Arcos. En Montpellier, un testigo del asesinato de Jean, señaló al duque como uno de los ejecutores del crimen. Nunca lo pudo comprobar porque cuando intentó entrevistarse con el testigo para que le diera detalles, el hombre había desaparecido.

Talibah estaba al tanto de las sospechas de Imanol y quería evitar cualquier enfrentamiento entre ambos, conocedora, también, del carácter iracundo del Duque de Arcos.

\_ Imanol, por favor, no provoques una reyerta. Serás la comidilla de los correveidiles y eso sería perjudicial para ti ahora que vas a instalarte en Nájera \_ le suplicó alterada.

\_ No tienes de que preocuparte, Tali, sólo quiero presentarle mis respetos a la duquesa. Así que con tu permiso... \_ Imanol se apartó de la mujer y continuó su camino.

\_ Duquesa de Arcos, me honra con su presencia \_ luego de una breve reverencia le entregó la copa. Ella, a su vez, lo saludó con una inclinación de cabeza y aceptó agradecida la copa de burbujeante champagne.

\_ No he visto a su esposo \_ comenzó Imanol.

\_ No ha venido, tuvo que viajar imprevistamente a Cadiz. Me encomendó decirle que lamenta mucho no poder asistir a su recepción, Excelencia \_ se disculpó avergonzada.

\_ Lo que importa es que usted sí ha podido asistir. Brindemos por eso \_ la respuesta galante de Imanol la hizo sonrojar. Contadas veces recibía

elogios, menos aún de su marido.

Poco a poco, Imanol la fue apartando del grupo de mujeres con las que la duquesa conversaba y la fue llevando hacia uno de los balcones. Allí tomaron asiento en un banco de piedra bajo una pequeña pérgola. El cambio abrupto de temperatura, la hizo temblar. En el salón, el fuego de las chimeneas caldeaban el ambiente contrastando con el frío del exterior.

Imanol se quitó la chaqueta y la puso sobre los hombros desnudos de la duquesa. Ella lucía un escotado vestido de amplia falda con tres volados superpuestos y mangas estilo "pagoda". El verde oscuro de la seda acentuaba el color de sus ojos, deslumbrantes como dos esmeraldas. En ese momento no recordó los ojos de su madre, verdes como los de la duquesa, sino otra mirada, una mirada que penetraba su alma haciéndolo delirar de amor. Jean.

La duquesa, ajena a los pensamientos de Imanol, lo admiró arrobada. El ajustado chaleco de seda plateada destacaba el vigoroso pecho, lugar en el que deseaba recostar su cabeza pidiendo consuelo y protección.

\_ ¡Corinne!, ¿dónde te habías metido? \_ la voz chillona y autoritaria los sobresaltó.

Una monja obesa y de ojos saltones se paró frente a ellos en actitud desafiante.

\_ ¡Sor Prudencia! \_ exclamó la duquesa parándose de un salto salpicando su vestido con el champagne.

Imanol las observaba sorprendido del descaro de la monja y del miedo reflejado en la duquesa.

\_ Te he estado buscando angustiada por todos los recovecos de este enorme palacio y tú aquí muy oronda conversando con este caballero. Su Excelencia se disgustara por tu comportamiento licencioso \_ le reprochó señalándola con un dedo.

\_ ¡Cómo se atreve a hablarle de esa manera a la duquesa, monja entrometida! Yo no soy cualquier caballero, soy el Marqués de Nájera y esta es mi casa, por lo tanto le ordeno que desaparezca de inmediato. ¡Mal rayo la parta! \_ Imanol, furioso, no daba crédito a los dichos maliciosos de la monja.

\_ Siento si lo ofendí, su Excelencia, pero don Rodrigo puso a su esposa a mi cuidado y yo debo velar por su virtud \_ respondió contrita.

\_ No se preocupe por su virtud, conmigo está a salvo \_ le contestó tajante.

\_ Insisto, Corinne, ven conmigo \_ Imanol ante la perseverancia de la nefasta monja se interpuso entre ella y Corinne y sin importarle que fuese una religiosa la zamarreó con fuerza.

\_ Fuera le he dicho, o acaso es usted lela \_ bramó.

Sor Prudencia se puso blanca como la leche. Jamás había sido tratada de semejante modo, ella, una esposa de Cristo.

\_ Marqués, es mejor que me retire. Sor Prudencia, adelántese por favor \_ Imanol soltó a la mujer que salió presurosa, roja como la grana, en busca del carruaje que las llevaría de regreso a su hogar.

\_ Corinne, ¿puedo llamarla así, verdad? Me gustaría continuar nuestra conversación en otro momento y sin interrupciones molestas \_ le dijo mientras le tomaba una mano y la besaba. Al levantar la vista comprobó que la duquesa lloraba quedamente. Ella, incómoda, secó rápidamente las lágrimas que corrían por sus mejillas y con una tímida sonrisa aceptó la propuesta de Imanol.

Dos días después de la fiesta, Imanol saboreaba un café con unas gotitas de cognac en la biblioteca.

Sentado cómodamente en un sillón tapizado en cuero frente al ventanal que daba a los jardines, reflexionaba sobre su encuentro con Corinne, consorte de su peor enemigo, el duque de Arcos.

La tarde, fría y lluviosa, era propicia para meditar y planear venganzas. Sin embargo, Corinne le inspiraba sentimientos alejados de una "vendetta".

"¿Qué me sucede con esta mujer? ¿Por qué la deseo?", se inquietó ante esas nuevas sensaciones, las primeras en su vida sugeridas por una mujer.

Decidido a continuar buceando en sus emociones, dejó la taza sobre una mesita y caminó hacia un aparador espejado del que extrajo una botella de brandy y una copa de cristal. Llenó la copa con el líquido ambarino y lo saboreó lentamente. La vista fija en el retrato de su padre que aún permanecía sobre la chimenea. Pronto lo arrumbaría en el desván. El sólo verlo le revolvía las tripas.

"De niño, icuánto te quise, padre! Pero tú te empecinaste en que te odiara. Siendo pequeño descargabas tu ira en mí y de joven, me humillabas como si fuera el último de los sirvientes. Siempre vigilándome,

siempre dispuesto a amargar mi vida", irritado lanzó la copa contra el cuadro.

"¡Qué distinta hubiese sido mi vida si en vez de morir mi madre hubieses muerto tú!", la rabia y la angustia se apoderaron de Imanol. Lágrimas de impotencia pugnaron por romper el dique de la desolación, pero él las contuvo con hidalgía. "Mi pasado no merece mis lágrimas, sólo Jean", se dijo convencido.

El recuerdo de Jean, su gran amor, trajo nuevamente a sus pensamientos a Corinne.

"Pronto iré a verte", se prometió, "pero antes debo resolver mi entredicho con Bravo Murillo, y de una manera muy placentera...para mí, por supuesto", se rió olvidando las dolorosas huellas que marcó su padre en su vida.

Las palabras del jurista Murillo aún le ardían en la piel. "Se burló descaradamente de mi inclinación sexual delante de los invitados en la recepción. Se mofó de mí, el marqués de Nájera. ¡Idiota!, no sabes con quién te has metido", cientos de ideas, como un reguero de pólvora, explotaron en su cabeza; planes sangrientos que calmarían su sed de venganza.

Imanol encendió un cigarro que adquirió en La Habana, puerto cubano en el que hizo escala su barco al regresar de América. Le fascinaba el gusto vagamente amargo, seco y leñoso de esos habanos. Se felicitó por haber comprado varias cajas. Fumar lo despejaba, incentivaba su creatividad.

Se sentó nuevamente en el sillón y cerró los ojos mientras saboreaba el cigarro.

Estuvo así durante dos horas, parecía descansar plácidamente aunque en realidad su mente era una máquina que trabajaba con celeridad y precisión.

Oscurecía cuando Talibah se atrevió golpear la puerta de la biblioteca. Lo hizo una, dos, tres veces.

\_ ¡Pasa! \_ le respondió al cuarto golpe.

\_ La cena está servida. La cocinera te ha preparado "fabada" \_ la fabada era la comida preferida de Imanol, la egipcia sabía que uno de los placeres de su niño era sentarse a la mesa y disfrutar de un succulento plato de fabes (porotos) con morcilla, panceta, chorizo y lacón.

\_ ¡Excelente! \_ lo escuchó exclamar y se alegró por encontrarlo de buen

humor, ya que luego de la fiesta se comportaba como un león enfurecido.

Horas más tarde, Talibah cambió de parecer, Imanol se paseaba por la sala alterándole los nervios.

\_ Hijo, ¿qué te sucede? \_ solía llamarlo de esa manera cuando lo notaba perturbado.

\_ Ya he esperado demasiado. Mi vida no se reduce a acontecimientos sociales, mi vida está destinada a aspiraciones mayores. Debo continuar con mis investigaciones y para eso necesito un laboratorio \_ lo dijo de un tirón, sofocado.

\_ ¡Pero si hace apenas unos días que has llegado! \_ le replicó Talibah.

\_ Para mí, hace una eternidad. Mi cerebro bulle de proyectos, de dilemas que requieren soluciones, de sofismas que rebatir. Odio la quietud, tú bien lo sabes. Mis manos extrañan el bisturí, mis ojos son felices descubriendo lo que está vedado a la mayoría de los hombres \_ Imanol estaba exultante, ebrio de entusiasmo por continuar investigando la anatomía humana.

\_ ¿Qué tienes en mente? \_ le preguntó expectante dejando a un lado la labor que tenía entre las manos.

\_ El funcionamiento del corazón, su estructura y sus características. Y si pudiera... \_ se interrumpió.

\_ Si pudieras, ¿qué? \_ se sobresaltó Talibah, ella conocía muy bien esa mirada artera.

Imanol no respondió de inmediato. Se sirvió un cognac en una copa de tulipa pequeña y se deleitó con su sabor intenso y su aroma a sotobosque.

\_ Si pudieras, ¿qué harías Imanol? \_ le repitió Talibah intranquila.

\_ Intentaré diseccionar, no un cadáver, sino a un hombre vivo. Debo hallar la manera de mantenerlo sedado mientras lo abro. Mi objetivo es ver como el corazón bombea la sangre y descubrir qué es lo que controla sus latidos. Quiero comprobar la teoría del doctor William Harvey, no a través de un microscopio sino en un ser vivo \_ relató entusiasmado.

\_ Y ese tal Harvey, ¿qué sostiene? \_ se interesó Talibah

\_ Que el corazón es el motor que impulsa la sangre a través de las venas \_ la ilustró al tiempo que se servía otro cognac \_ Harvey se basó en los estudios de Avisena, médico persa quien sostuvo que el corazón tiene su

propia fuerza como fuente del sistema arterial \_ concluyó con la vista fija en su bebida.

\_ Me parece interesante aunque no entendí un ápice \_ confesó con franqueza.

\_ No te preocupes, lo que importa es que tú me encuentres un lugar apropiado para mis investigaciones \_ le dijo con una sonrisa indulgente.

\_ Eso está hecho \_ lo sorprendió.

\_ ¿Cómo?, ¿dónde? \_ Imanol gritó desconcertado y enfervorizado a la vez.

\_ Aquí, en palacio. ¿Qué mejor lugar? ¿Quién osaría franquear tu propiedad? Tú eres el Marqués y ya me ocupé yo de ofrecer una abultada dádiva al Jefe de Policía que suele husmear donde no le corresponde \_ Talibah recordó el encuentro con el funcionario un mes atrás.

\_ ¿Me está sobornando? \_ se escandalizó el policía.

\_ De ninguna manera. Es una manera que tiene su Excelencia de demostrarle su gratitud por la eficiencia y el empeño que pone en mantener el orden y la justicia en el marquesado.

\_ Si es así, acepto encantado \_ dijo con el brillo de la codicia en sus ojos.

Y ahora, superado ese molesto escollo, Imanol tenía la libertad de actuar a su antojo.

\_ Realiza tus investigaciones, pero sé discreto \_ le recomendó guiñándole un ojo con picardía.

\_ Eres única Talibah. ¿Te he dicho cuánto te quiero? \_ expresó tomando a la mujer en sus brazos y haciéndola girar por toda la habitación. Risas de satisfacción coronaron esa noche de luna llena."Después de la media noche, la luna es apagada, triste y siniestra. Es una verdadera luna de noche de brujas", los versos del poeta reverberaron en el alma de la egipcia.

## Capítulo 8

Luego de una semana de intensa actividad, el laboratorio quedó acondicionado. Se ubicaba en el sótano del palacio accediendo a él por la parte trasera del edificio a través de una puerta oculta por un exuberante helecho de coloración negruzca.

Ninguna persona sabía de su existencia. Ningún sirviente de la casa merecía la confianza de Imanol, sólo Talibah.

Iluminaron la estancia con una docena de lámparas de gas. La luz era primordial.

Con anterioridad, Talibah había ordenado a unos campesinos encalar las paredes, fregar el piso de piedra con un potente germicida y exterminar los roedores que se habían apropiado del lugar. Días después los hombres fueron encontrados muertos en la puerta de la taberna que frecuentaban. "Una pelea de borrachos", sentenció el Jefe de Policía y el caso quedó cerrado.

En el centro del laboratorio se extendía una mesa de roble donde se depositaba el cadáver a estudiar. A un costado, en una mesa más pequeña estaba dispuesto el instrumental imprescindible para realizar las disecciones: tijeras, cuchillos de amputación, una sierra de manivela para cortar las paredes del cráneo, un trepanador, jeringas succionadoras de líquidos, dos lupas y varios escalpelos. En un aparador apoyado contra la pared derecha, se guardaba un estetoscopio y un sangrador quirúrgico o escarificador. Las cuchillas de resorte de este dispositivo cortaban la piel y un vaso de vidrio redondeado especial se aplicaba sobre la herida. Cuando se calentaba ayudaba a extraer la sangre a un ritmo más rápido.

Contra la pared izquierda, una vitrina exponía numerosos frascos de vidrio con sus respectivas etiquetas. Contenían vomitivos, purgantes y extracto de cannabis. Un lugar destacado merecían las soluciones antisépticas y alcohólicas y sobre todo el éter, un anestésico por inhalación.

Imanol quedó sumamente satisfecho con el resultado obtenido. "Es cien veces más sofisticado que el que tenía en América", recordó con un dejo de nostalgia. Su paso por el Río de La Plata le había proporcionado mucha experiencia en el funcionamiento de los órganos del aparato digestivo y respiratorio. Tenía dos cuadernos llenos de dibujos que atesoraba con celo.

Su gran orgullo fue descubrir que la tuberculosis era una enfermedad contagiosa tras inocular material purulento de humanos infectados a conejos; sólo le faltó descubrir el factor infeccioso que provocaba la enfermedad conocida como "la plaga blanca". En eso estaba abocado

cuando fingió su muerte para evitar que lo encarcelaran por el asesinato de su hermana y el robo de cadáveres.

El Colegio Médico pronto sabría de sus hallazgos y, por supuesto, alcanzaría la gloria.

Imanol terminó de ubicar los últimos tomos del "Tratado de anatomía descriptiva", de Sappey y luego de hojear por tercera vez su libro preferido, "Medicina y cirugía forense", de Santiago Plenck, abandonó el recinto con las precauciones debidas.

Ya en las dependencias principales del palacio, Imanol encontró a Talibah conversando con una mujer rolliza de tez rubicunda en la puerta de la cocina.

\_ Mezcla en una jícara tres gramos de magnesia y media onza de jarabe de goma. Dale una cucharada a tu niño de cuando en cuando si se siente incómodo. Verás cómo consigue expeler el flato y tú podrás descansar de tanto llanto \_ escuchó decirle.

La mujer, agradecida, la saludó con una breve reverencia y se disponía a irse cuando vio al marqués que las observaba con curiosidad. Incómoda por la situación, tartamudeó una disculpa al tiempo que le hacía una reverencia, esta vez más pronunciada. Luego desapareció con la rapidez de un pestañeo.

\_ ¿Qué quería? \_ preguntó Imanol divertido.

\_ Tonterías. Hace poco parió y necesita consejos. Pero hablemos de temas importantes. ¿Todo listo allá abajo? \_ Talibah lo expresó en voz baja, ella sabía que las paredes escuchaban.

\_ Todo perfecto y para festejarlo esta noche voy de juerga \_ en realidad se proponía visitar a Corinne, la dama que había conocido en su recepción y que lo había subyugado. Se lo ocultó a Talibah porque no deseaba ningún reclamo ni consejo.

Precavido, había enviado a Manuel, conocido en el pueblo como "el Ogro" a averiguar sobre el paradero de la marquesa.

Manuel era el protegido de Talibah. La egipcia lo encontró durmiendo en las caballerizas de palacio cuando era un niño harapiento y delgado como una lombriz. Lejos de echarlo, lo tomó bajo su cuidado apenas por su apariencia física. Manuel presentaba una prominente joroba en el lado derecho de su espalda.

Con el paso de los años, se volvió robusto y de gran altura. De carácter afable, pronto se ganó la simpatía de todos los sirvientes y

sorpresivamente, hasta de Imanol.

Sin embargo, los pueblerinos ignorantes lo apodaron "el Ogro", burlándose de sus grandes dimensiones y de su defecto. A Manuel eso no le importaba, él era un hombre feliz gracias al cariño de Talibah.

Imanol, al regresar, supuso que Manuel luego de su larga ausencia ya no lo recordaría. Se equivocó. Manuel lo recibió con un fuerte abrazo que casi le cortó la respiración.

El Marqués comprobó que Manuel era fiel y reservado. Sería de gran ayuda para llevar a cabo sus planes. Por eso la primera tarea que le encomendó fue encontrar el palacio donde residía Corinne. Y lo hizo estupendamente.

\_ La marquesa de Arcos se hospeda en la casa de su hermana, doña Magdalena, en Ezcaray, a dos cuadras de la Iglesia Santa María la Mayor. Doña Magdalena está casada con don Edelmiro Carvalho, el comerciante más próspero de la ciudad. Será fácil llegar hasta su casa, allí todos lo conocen y respetan. ¿Está conforme su Excelencia con mi informe? \_ preguntó agitado.

\_ Claro que sí, muy conforme \_ le respondió con una sonrisa que hizo sonrojar de gozo a Manuel, más aún cuando le palmeó con afecto la espalda deforme \_ Talibah no debe enterarse, ¿entendido? \_ agregó Imanol

\_ Sí, sí \_ afirmó con culpa por ocultarle cosas a su adorada Talibah aunque él era experto en guardar secretos. Por orden de Talibah él había asesinado a dos hombres en la puerta de la taberna del pueblo y nadie se había enterado. Sí, él era prudente y sabía callar.

Con esos datos Imanol se preparó para visitar a Corinne. El cochero no tuvo dificultad en encontrar el domicilio de don Edelmiro Carvalho. Una edificación de estilo rococó en el que se destacaba un pabellón central de planta circular del que partían dos alas de menor altura y de planta curvada. El comerciante, dueño de un prominente vientre y doble papada, lo recibió con aspaviento.

\_ Marqués, es un honor para mí recibirlo en esta, mi humilde morada \_ chilló.

Imanol observó el interior colorido y ricamente ornamentado que contradecía los dichos del anfitrión. De humilde, nada. Todo allí destilaba riqueza.

\_ Es mi intención conversar con la marquesa \_ dijo Imanol imperturbable.

Tanta alharaca lo ponía de mal humor.

\_ Por supuesto, por supuesto. Pero antes póngase cómodo. Félix, toma la capa y el sombrero del marqués y tráenos jerez \_ ordenó al mayordomo mientras conducía a la visita hasta unos sillones magníficamente tapizados en terciopelo azul con hilos de oro.

Minutos después, Imanol quedó deslumbrado viendo a Corinne descender por la escalera. Parecía flotar entre tules y encajes. Bella, bellísima.

Corinne se acercó a él y lo saludó con una delicada reverencia. Él le tomó una mano y se la besó. Ella levantó la mirada con timidez y sus enormes ojos verdes lo hipnotizaron. "¿Por qué me recuerdas tanto a él?", se repetía sin poder apartar la mirada de esas facciones delicadas.

Imanol esperó a que Corinne tomara asiento y él lo hizo en el sillón que la enfrentaba.

Félix, un hombre de baja estatura y regordete, les sirvió el jerez y luego se retiró. Don Edelmiro permaneció como una estaca junto a ellos.

Doña Magdalena estaba a punto de entrar en el salón cuando escuchó al marqués decir irritado:

\_ Le reitero que deseo conversar con la marquesa de Arcos a solas.

\_ Claro, claro. Como su Excelencia lo deseé \_ don Edelmiro obnubilado por la ilustre visita se secaba el sudor del rostro con un pañuelo de seda, tal era su nerviosismo. Con paso ágil desapareció dejándolos solos. En su carrera se topó con su mujer a quien casi se la llevó por delante.

\_ ¡Vamos, vamos!, no molestemos \_ le gritó a la asombrada mujer.

Corinne se rió ante la escena protagonizada por su cuñado.

\_ Perdonelo su Excelencia, no está acostumbrado a recibir a la aristocracia \_ le aclaró con sencillez.

\_ Perdone usted mi abrupta interferencia, pero desde la noche de la fiesta que no he podido dejar de pensar en usted \_ se sinceró Imanol, aún desconcertado por sus sentimientos.

\_ Usted sabrá que soy casada \_ nuevamente se ruborizó ante un Imanol exaltado.

\_ Lo sé, lo sé. Y también sé que el marqués de Arcos no la trata como debería \_ los cotilleos de la alta sociedad expresaban sin remilgos la

violencia con que trataba don Rodrigo a su esposa.

\_ Me avergüenza usted, su Excelencia \_ Corinne bajó la vista para ocultar sus ojos empañados.

\_ Le suplico que no llore. No tenga miedo, yo la protegeré, se lo prometo  
\_ Imanol se acercó a ella y le tomó las manos.

\_ No puedo permitir que corra semejante riesgo. Él es...él es...

\_ Cuénteme, se lo suplico \_ la interrumpió.

Corinne, lo miró con sus grandes ojos bruñidos por las lágrimas que, como pequeños diamantes, refulgían prisioneras entre las pestañas.

Imanol por primera vez, después de mucho tiempo, sintió ternura por alguien que sufría. Ese sentimiento lo impactó. Nuevamente se preguntó qué tenía de particular esa mujer que le movía las fibras más íntimas de su ser.

Para él la belleza física no tenía importancia, sobre todo la belleza de las mujeres. Entonces, ¿qué sentir lo impulsaba a abrazarla para brindarle consuelo y protección? Quizá su fragilidad. Corinne tenía la apariencia de una muñeca de porcelana. Su cabello rojizo caía sobre su espalda como un manto de terciopelo; su piel, del más puro alabastro, despertaba apetencias insospechadas en él y sus ojos, esos increíbles ojos esmeralda, le aceleraban el corazón. ¿A quién le recordaba?

Sentados en la suntuosa sala y él, tomando sus manos, suaves como pétalos de rosas, la animó a contarle su historia que intuía sería conflictiva. Ella inspiró y luego de exhalar el aire contenido, comenzó su relato. Su voz musical lo hechizó.

\_ Tenía quince años cuando mi padre me dio en matrimonio al marqués de Arcos, un joven diez años mayor que yo. En ese momento pensé que todas las novelas románticas que acostumbraba leer a escondidas se hacían realidad en mi vida. Apuesto, desinhibido, siempre de buen humor...todo en él me cautivó. La elección de mi padre me hizo completamente feliz. Sólo mi hermano se opuso. Aún recuerdo la forma en que se enfrentó a mi padre.

\_ Ese hombre es una basura, hará desgraciada a Corinne \_ le dijo descontrolado.

\_ El marqués de Arcos posee una conducta intachable, además de encontrarse en una situación financiera encomiable. Merece toda mi

confianza \_ le refutó controlando su mal carácter.

Sin embargo, mi hermano continuó desacreditando al marqués. Yo, que estaba escuchando detrás de la puerta del escritorio donde se encontraban en ese momento, comencé a temblar ante la tempestad que con seguridad se desataría. Nadie, absolutamente nadie, podía contradecir las decisiones de mi padre, ni siquiera mi madre.

\_ Conozco muy bien al marqués. Va de puta en puta, le gusta el sexo violento. Bebe hasta perder el conocimiento y juega con desmesura. Si no me cree averigüe y verá que no miento ni exagero \_ le gritó como nunca antes lo había hecho.

Mi padre, perdiendo la calma y atónito por el comportamiento insurrecto de mi hermano, lo abofeteó y luego lo echó de casa. Él, con la mirada en llamas le escupió en la cara : "Su insensatez matará a su hija".

Mi padre encolerizado, le gritó: "Fuera de mi vista, vete y no regreses. Las puertas de esta casa permanecerán cerradas por siempre para ti, mal hijo. Tú ya estás muerto para esta familia".

Mi hermano me vio al abrir la puerta del escritorio, me abrazó y me dijo al oído: "Ten cuidado, recuerda que te quiero y que siempre estaré presente para ayudarte. Por favor, no lo olvides", me besó emocionado y agregó, "Dile a nuestra madre que la quiero y que lamento lo ocurrido, pero era mi deber no callar la verdad sobre el marqués". Esa fue la última vez que lo vi hasta..., bueno , pero esa es otra historia que algún día le contaré \_ al recordar a su hermano mayor una punzada de dolor le atravesó el alma. Él ahora la necesitaba con urgencia y ella estaba imposibilitada de ir en su ayuda. La estricta vigilancia de su marido se lo impedía.

\_ Querida \_ Imanol abandonó el sillón donde se encontraba para sentarse junto a ella. Con gentileza extendió su brazo sobre los hombros de la joven y ella apoyó la cabeza sobre el pecho de él. Lloró quedamente. Imanol aguardó a que Corinne se restableciera. Un instante después, la marquesa, ya recompuesta, lo miró agradecida por contenerla y consolarla con su silencio.

\_ Gracias Excelencia \_ le dijo con una suave sonrisa.

\_ ¿Por qué? No he hecho nada \_ atinó a responder Imanol anonadado por el efecto avasallador que le provocaba la cercanía de Corinne.

\_ Hace tanto que nadie me abraza, que me concede de su tiempo para escuchar lo que roe mi corazón...por eso, gracias \_ Imanol la observaba tratando de desentrañar el dolor que la marquesa escondía. Debía ser

paciente, ella se abriría a él.

\_ ¿Tenía razón su hermano con respecto al marqués de Arcos? \_ Imanol deseaba llegar al meollo de la cuestión.

\_ Sí, lamentablemente, isí! \_ Corinne se cubrió el rostro con sus manos, era muy duro reconocerlo. Luego con un pequeño pañuelo de encaje blanco se enjugó las lágrimas y continuó su relato con la mirada perdida en el pasado, un pasado espantoso que se repetía en su presente una y otra vez.

\_ Mi calvario comenzó en el viaje de bodas. Lejos de mi familia, Rodrigo se mostró tal cual era: extremadamente posesivo, violento y cruel. Si está de buen humor, todo va bien; pero si se presenta algún contratiempo, se descarga en mí. Así es Rodrigo \_ concluyó taciturna.

Corinne, por vergüenza, le ocultó la peor parte: la perversión sexual. La noche del enlace, se mostró cariñoso y la trató con delicadeza. Ella, feliz, creyó tocar el cielo con las manos. "Mi hermano se equivocó", pensó con regocijo sintiendo que la espada de Damócles ya no pendía sobre ella.

Pero la dicha le duró poco. Durante su viaje de bodas por Italia, su vida, como un frágil espejo, se astilló en mil pedazos. En Venecia conoció la vehemencia de un loco, su marido.

Esa noche, dejando de lado el pudor que la había controlado hasta el momento, decidió sorprender a Rodrigo luciendo un camisón insinuante de raso azul. La parte superior de encaje traslucía sus pechos turgentes y un amplio escote trasero dejaba al desnudo la espalda. Se perfumó con esencia de rosas de Bulgaria y peinó su cabello en una trenza, gruesa y lustrosa.

Lo esperó impaciente, él había salido al atardecer a visitar a un amigo. Llegó pasada la medianoche y ebrio.

Al verla se sorprendió. Una sonrisa lujuriosa fue dibujándose lentamente en su rostro desfigurado por una cicatriz que le atravesaba la mejilla izquierda. Sin embargo, esa cicatriz lo volvía más atractivo para las mujeres, incluida Corinne. Ella se ruborizó bajo la intensa mirada de su marido que escudriñaba cada parte de su cuerpo, especialmente cuando se detuvo en los pechos.

Corinne tomó valor y con impudicia bajó los finos breteles del camisón que se deslizó suavemente por sus curvas dejando expuesta su desnudez.

Rodrigo se abalanzó sobre ella y la atacó con violencia. "Basta de controlar mis instintos", se juró enajenado, "es hora de gozar, ella se lo

ha buscado".

La besó enfebrecido por el alcohol y la excitación. Le mordió los labios y los pezones. Corinne gritó aterrada, pero él la calló con un fuerte golpe en la cara que le hizo sangrar la nariz. Golpear lo ayudaba a conseguir una erección y llegar al orgasmo. Finalmente la penetró por el ano, con ferocidad, sin contemplación.

Rodrigo dejó a su mujer tendida en la cama al borde de la inconsciencia, en cambio él estaba pletórico.

Corinne se despertó a la mañana siguiente dolorida y avergonzada. Rodrigo dormía a su lado plácidamente.

Desde aquella noche, el sexo para ella fue terror. Por eso, cuando se enteró por los chismes de sus sirvientes que Rodrigo tenía una amante, se alegró sobremanera.

\_ ¿Alguna vez le ha pegado? \_ quiso ahondar Imanol.

\_ No \_ se apresuró a responder y enseguida Imanol supo que le mentía, pero no insistió. Él era un experto en el sexo cruento, aquel que practicó allá en el Río de la Plata con sus esclavos, hombres y mujeres por igual. Se sintió un monstruo y por primera vez la culpa lo ahogó. Ese sentimiento no le gustó. Ser un monstruo era la muralla que lo defendía de sus enemigos, el baluarte en sus batallas contra la incompreensión, ser monstruo lo hacía invulnerable. Y esta mujer irrumpía en su vida desequilibrándolo. No lo iba a permitir, sin embargo...¿Por qué la imagen de Jean se le aparecía cada vez que estaba con Corinne? Con Jean había gozado del más exquisito sexo, se amaban y respetaban. Sólo Jean supo aplacar al monstruo que latía en sus células y en su sangre. Sólo Jean, pero él ya no estaba y la oscuridad volvió a ser su amiga más preciada.

Emergiendo de sus cavilaciones, Imanol escuchó decir a Corinne:

\_ Si Rodrigo se enterara de esta conversación tomaría represalias no sólo conmigo sino con usted también, marqués \_ dijo consternada, pálida como la nieve de una mañana invernal.

\_ No tema, me he propuesto protegerla. Tampoco tema por mí, sé defenderme. Además tengo cuentas pendientes con el marqués de Arcos.

Al decir esto, el recuerdo de Jean, como un fantasma, sobrevoló sobre ellos uniéndolos en una sangrienta venganza.

Imanol dejó a Corinne hecha un manojo de nervios. Si bien su intención era brindarle protección, ella sabía que eso era imposible, nadie podía protegerla del marqués de Arcos. Su marido la vigilaba con la misma

tenacidad que un halcón a su presa.

Cuando Imanol subió al carruaje que lo esperaba en la puerta de la mansión del cuñado de Corinne, ésta vio a través del ventanal que daba a la calle, cómo los esbirros de su marido tomaban debida nota de la sugestiva visita del marqués de Nájera. Ella los conocía bien, muchas veces pretendían ser simples transeúntes, otras se camuflaban detrás de la gran arboleda que se extendía alrededor de la mansión y otras, simplemente, se paraban delante del portón de rejas bebiendo cerveza y fumando.

"Seguramente mañana a primera hora Rodrigo estará enterado", se lamentó Corinne imaginando la reacción violenta de su marido que debería enfrentar a su regreso de Cádiz.

Un enorme cansancio se apoderó de ella y cabizbaja subió la escalera que la llevó hasta su alcoba. Se recostó sobre la cama y comenzó a llorar. Odiaba su vida, y nuevamente, como en tantas ocasiones le sucedía, pensó en suicidarse.

## Capítulo 9

Lejos de allí, Talibah bordaba en el gran salón del palacio con el oído atento a la llegada del marqués. Al escuchar el trote de los caballos corrió hasta la puerta para recibirlo. Desde su partida estuvo intranquila, temía que su niño cometiera alguna locura, esas a las que ya la tenía acostumbrada.

Talibah sabía que Imanol había asesinado a Amelia. Él mismo se lo contó una noche poco después de su regreso. Ella no se horrorizó, sólo lo escuchó...el tarot ya se lo había anticipado. "Le pertenece a la oscuridad", pensó.

\_ Sólo tú me comprendes, Tali. En aquellos lares me llamaban "El Búho" porque amparado en las sombras de la noche vagaba por los cementerios. Que ironía, sin saberlo me bautizaron con el apelativo de mi ángel guardián. ¿Acaso no me contaste que cuando nació un búho se posó en una rama del árbol que crecía frente al dormitorio de mi madre y veló mi sueño durante días? ¡Gente ignorante los americanos que acusan sin entender! ¡Brujo!, ¡demonio!, me gritaban. Cuando mi único fin era descubrir las causas de las enfermedades que los devastaba y una posible cura. Y si alguna vez debí adelantar la muerte a un moribundo en aras de la ciencia, ¿qué mal había en ello? Gracias a mí, sus muertes tuvieron una finalidad honorable \_ concluyó mirándola fijamente, atento a su respuesta.

\_ Amelia, ¿también fue parte de tus investigaciones? \_ la demanda lo sorprendió.

Estaban en la biblioteca. Al escuchar esa pregunta incisiva le dio la espalda y comenzó a pasearse frente a las hileras interminables de libros. Talibah permaneció callada, expectante.

\_ A mi hermana la maté por hastío \_ fue la consisa respuesta. Luego, sin dar más explicación, abandonó el lugar refugiándose en su dormitorio.

Talibah no estaba segura del destino de Amelia, pero intuía lo peor. Preocupada por no recibir cartas de la joven desde la muerte del marqués viejo, tiró las cartas del tarot y la sombra de la muerte se hizo presente.

Conocedora de la inquina existente entre ambos hermanos, no tardó en suponer que Imanol en un arrebato colérico pudiera haber terminado con la vida de su hermana, la predilecta del padre.

En realidad Imanol la asesinó sin piedad por interferir en su romance platónico con Rafael, el hombre que conoció en Buenos Aires y que nunca le correspondió. Hostigado por el odio y el resentimiento, descargó toda

su frustración en ella.

Talibah no se quedó en la biblioteca sino que lo siguió hasta el dormitorio. Entró sin llamar. Imanol estaba sentado frente a la chimenea, la vista perdida en las llamas que caldeaban la estancia.

\_ Nací con el demonio junto a mi cuna y desde entonces ha estado conmigo \_ lo escuchó decir con voz queda \_ Vete Talibah, quiero estar solo.

Jamás volvieron a tocar esos temas urticantes, nunca más. Talibah amaba a Imanol por encima de cualquier pecado. Nunca lo juzgó y en ese momento tampoco lo hizo.

Esa noche, al verlo bajar del carruaje interrumpió sus pensamientos. Imanol parecía cansado, pero distendido. Talibah respiró aliviada.

\_ Es muy tarde \_ se limitó a decir con un dejo de reproche.

\_ Talibah sabes bien que detesto que me controles \_ expresó con frialdad. Pasó a su lado tendiéndole la capa y el sombrero. Ella los tomó en silencio evidenciando su disgusto.

Imanol se acomodó en uno de los sillones de la sala y encendió un cigarro que extrajo de una cigarrera de plata que descansaba sobre una mesita ratona.

Talibah permaneció detrás de él esperando una explicación que nunca llegó.

\_ Un cognac \_ le ordenó contrariado aunque enseguida suavizó el tono \_ Por favor.

Talibah dejó la capa y el sombrero en las manos de una de las sirvientas que se presentó presurosa al escuchar la voz del marqués. La muchacha desapareció rápidamente ante un gesto de la egipcia.

\_ Aquí tienes, ¿se te ofrece algo más? \_ la mujer le alcanzó el cognac y se dispuso a retirarse.

\_ Talibah, aún no he hecho nada \_ la voz rasposa la detuvo \_ Pero lo haré...

La mujer sin mirarlo siguió su camino hacia sus aposentos. Se encerró y decidió meditar. La meditación la relajaba y le aclaraba las ideas. Abrió la ventana para que entrara el aire limpio y la luz de la luna. Se concentró para que las energías negativas fluyeran y que las positivas se adueñaran

de cada rincón de su habitación.

Sentada en el piso de madera sobre un almohadón de seda negro, Talibah cerró los ojos y dejó que la mente acallara sus pensamientos. No los obligó, sólo los dejó ir mientras se concentraba en escuchar el sonido de la respiración. La paz la invadió.

Finalizó la meditación con una decisión clara: debía enfocarse en la renovación del alma de Imanol. Para lograrlo era necesario recurrir a energías curativas que lo rescatarían del abismo que lo tenía atrapado.

Sin perder tiempo, revolvió en su viejo baúl buscando un pote de cerámica. Lo encontró envuelto en una franela descolorida debajo de varias piezas de telas. Era su tesoro máspreciado. "Las cenizas sagradas", se repitió en voz baja.

Y allí, arrodillada junto al baúl con el pote de cerámica entre sus dedos largos y esqueléticos, viajó a su niñez.

Acababa de cumplir diez años cuando su madre cayó gravemente enferma. Su padre había muerto dos años atrás, por lo tanto su abuela se hizo cargo de la situación.

Llevaron a su madre a la "Casa de la vida" que se levantaba junto al templo de la diosa Sejmet, la poderosa, para que los médicos la atendieran. Allí hicieron lo imposible, pero todo fue en vano, su madre no se recuperaba.

En Egipto, la enfermedad se consideraba como la posesión del cuerpo por espíritus malévolos, un dios enojado o algún difunto descontento. Es por ello que los médicos y encantadores trabajaban de forma paralela: primero era el encantador y luego el médico.

Cuando se disponían a trasladar a su madre nuevamente a su hogar, el encantador que la había atendido en primera instancia, conmovido por la tristeza de la niña, le entregó a la anciana una bolsita de cuero. Talibah escuchó que le decía a su abuela:

\_ Prueba con estas "cenizas sagradas". Las he traído desde la India, su poder curativo es enorme aunque no te aseguro que en ella surta efecto. Como ya te lo he explicado, el espíritu de su marido la llama con premura, la extraña sin importarle el dolor que le causa a la pequeña. Grande es su egoísmo \_ y continuó \_ Este es un polvo que brotó de un Swami, un maestro espiritual, un alma iluminada. Procura que inhale una mínima porción y luego ruega a Ra por un milagro. Vete en paz.

Así lo hizo la anciana y su nuera se resistió al llamado de su marido aferrándose al amor de su hijita y al poder de las cenizas sagradas.

Sobrevivió contra toda esperanza, aunque un año después la muerte la sorprendió mientras horneaba tortas de miel, las preferidas de Talibah. El posesivo espíritu de su esposo, sin darse por vencido, le arrebató la vida con la misma ligereza del vuelo de un colibrí.

Una lágrima solitaria se deslizó por la mejilla de Talibah y cayó sobre el pote de cerámica. Lo secó con prontitud. Respiró profundo espantando su negro pasado. No quería seguir ahondando en él. ¡Cuánto detestaba a su abuela! ¿En qué momento esa bondadosa anciana se convirtió en una vieja ladina y embustera? Aún hoy no lo comprendía...

Un aroma dulzón le produjo un cosquilleo en la nariz al destapar el recipiente. Miró maravillada su contenido, allí estaba la salvación de su adorado Imanol. Su mal no residía en el cuerpo sino en el alma y ella, con el poder de las "cenizas sagradas" y la intervención del "heka", de esa fuerza ancestral que equivalía a tener el poder de la Creación y de los dioses y que le fue concedida hacía ya muchos años por una bruja, conseguiría matar a Apep, la maligna serpiente que anidaba en el alma de Imanol y que lo conducía hacia el caos y la destrucción desde su nacimiento.

"Debo encontrar también un búho, un gran búho blanco, destriparlo, quemar sus plumas en aceite y luego, con sus alas extendidas, clavarlo en la puerta de la cripta familiar. Apep no resistirá ver a su discípulo crucificado y huirá despavorida".

Mientras Talibah meditaba encerrada en su habitación, Imanol buscó refugio en el laboratorio. Allí siempre encontraba la serenidad y el equilibrio que lo volvía a su eje.

La historia de Corinne lo había conmocionado. No concebía la violencia ejercida contra la persona amada.

"Asesiné y exhumé cadáveres. Eso no tiene relevancia alguna, al contrario, mis actos están justificados", reflexionó. "Lo hice por el avance de la ciencia y sólo una vez por mi propia conveniencia". El fantasma de Amelia volvía a hostigarlo pero él se encargó de espantarlo con rapidez.

Luego de encender la lámpara de gas ubicada sobre la mesa del instrumental quirúrgico, se sentó en uno de los cuatro sillones que Talibah distribuyó en el lugar para su comodidad. Antes, buscó en el bargeño estilo inglés una copa y una botella de brandy. Al tiempo que la bebida calentaba su garganta, los pensamientos seguían su curso.

"Pero lejos de mí maltratar al dueño de mi corazón. Bueno, mi primer amante se merecía que lo matara", se refería al sobrino del Obispo de la iglesia de La Santa Cruz, "imiserable codicioso! Prefirió la seguridad de un

hombre poderoso a vivir mi amor. Yo estuve dispuesto a abandonarlo todo por él y él, gusano egoísta..."

El recuerdo lo exaltó. Apuró de un trago el brandy que tenía en la copa y se sirvió más. Sonrió con amargura al recordar las convulsiones de su amante luego de beber el potente veneno.

"Realmente no hay mal que por bien no venga. Gracias a ese tropiezo huí a París y allí conocí al único amor de mi vida, Jean. Él nunca me defraudó, me amó sin medida, sin condiciones, sin esperar nada a cambio...Jean", suspiró reprimiendo el llanto.

"Como puede ser que yo, el Búho, llore por amor. Yo, que sin asco mato y me regodeo en el dolor ajeno; yo, que me deleito derramando sangre y me río de las súplicas y lamentos; como puede ser que llore por un amor perdido en las brumas de un pasado feliz", angustiado desechó la copa y comenzó a beber de la botella. Debía ahogar su pena en alcohol. Pero el alcohol no bastaba, debía drogarse, perderse en un mundo irreal.

Tambaleándose por los efectos del brandy, caminó hacia un retrato de su padre colgado en unas de las paredes. Él lo había puesto allí para que le recordara el origen de su maldad. Su estricto y desamorado padre lo había convertido en el monstruo que era. Él, Imanol Pacheco del Prado era la obra de arte de su amantísimo padre, el gran marqués de Nájera.

Retiró el cuadro y lo apoyó sobre el piso. Detrás del cuadro, una caja fuerte. De ella extrajo con cuidado un pequeño cofre. Se sentó nuevamente en uno de los sillones y concienzudamente armó un cigarrillo con opio y hachís. A medida que lo fumaba lo embargó un estado de éxtasis sereno. Ya no sufría, disfrutaba. Poco a poco fue adormeciéndose. Al terminar el cigarrillo se tiró en el suelo sobre una mullida alfombra y allí durmió, sin soñar, hasta el amanecer.

Se despertó sobresaltado, al principio, amodorrado sin saber donde se encontraba. Luego, más consciente, se paró con dificultad apoyándose en la tabla de la mesa destinada a las disecciones.

Imanol se llevó una mano a la cabeza y se la frotó con rudeza, necesitaba despejarse para planificar el secuestro de Bravo Murillo, el jurista que se atrevió a burlarse de su homosexualidad frente a testigos que celebraron su estúpida ocurrencia.

Necesitaría la ayuda de Manuel, el protegido de Talibah. Debía vigilar a Bravo Murillo, saber los lugares que frecuentaba, los horarios, conocer sus compañías...itodo!

Manuel, a pesar de su enorme físico, se las ingeniaba para permanecer desapercibido. Desde muy niño, debido a la joroba por la que era centro

de burlas, desarrolló la virtud de hacerse invisible.

"¡Sí, él me será sumamente útil!", decidió. Esa misma mañana, luego del desayuno hablaría con él.

Luego de un baño con agua tibia en sus aposentos, Imanol detestaba el contacto del agua caliente en su piel, bajó de buen humor al comedor. La mesa ya estaba servida. Café y una gran variedad de delicatessen le abrieron el apetito.

Talibah, siempre atenta a las necesidades de Imanol, lo observaba complacida.

— ¿Y las uvas? No las veo — se quejó el marqués aunque de buen talante. Las uvas jamás podían faltar en sus comidas.

— Aquí están, aquí están — se apresuró a responder Talibah. Una de las doncellas entró apurada al comedor llevando una fuente rebosante de racimos de uvas negras — Toma y disfrútalas — lo apremió la egipcia con una sonrisa radiante.

— ¡Pero no las han lavado! — protestó al notar un polvillo sobre la fruta. Taliba previendo la reacción de Imanol ya había preparado un argumento para engañarlo. Esa mañana, muy temprano, antes de que la servidumbre comenzara con sus labores en la cocina, Talibah escogió las mejores uvas, las más apetecibles, y las espolvoreó con "las cenizas sagradas", aquellas que debía ingerir Imanol para purificar su alma.

— ¡Qué dices! Déjame ver — Talibah se acercó a la fuente — No están sucias, es "loto" triturado, un condimento que en mi tierra se utiliza para realzar el sabor de las frutas. Pruébalo, verás que las sientes más dulces que de costumbre.

Imanol la miró desconfiado, pero igualmente las probó.

— ¡Humm!, es verdad, su dulzor está acentuado. ¡Deliciosas en verdad! — ante la aceptación del hombre Talibah respiró aliviada. "El poder de la sugestión", reflexionó satisfecha. Más tarde le añadiría "ceniza sagrada" en el café y todas las noches en el té de valeriana que ingería antes de dormir.

Al concluir el desayuno, Imanol dio un paseo hasta las caballerizas. Se abrigó con una chaqueta de lana, si bien el día se presentó soleado, la tibieza del sol no lo protegía de las temperaturas frescas del mes de abril.

Encontró a Manuel cepillando a uno de los caballos. Con eficientes movimientos circulares eliminaba los restos de barro que manchaba el lomo del moro. Imanol le tocó la espalda para llamar su atención, tan

compenetrado estaba el muchacho en su tarea que no se dio cuenta de la llegada de su patrón.

Manuel soltó el cepillo y de un salto se dio vuelta buscando al insensato que se atrevía a tocarlo. El ceño fruncido, los ojos echando chispas. Ver a Imanol fue para él como un baldazo de agua helada. Jamás se atrevería a agredir a su queridísimo marqués. Manuel lo idolatraba; creció siendo testigo del amor que le profesaba Talibah y él lejos de sentir celos, experimentó hacia Imanol el mismo cariño de su madre adoptiva.

Imanol jamás se burló de la joroba de Manuel, todo lo contrario, siempre trató de mejorar su calidad de vida formulando cremas que Talibah le pasaba sobre la malformación para evitar escoriaciones o llagas molestas. Y, lo más importante para Manuel, Imanol nunca se olvidaba de su cumpleaños; en realidad la fecha la eligió Talibah porque él no la sabía como tampoco conocía a sus verdaderos padres. Hasta el día que lo encontró Talibah vivió en el abandono, siendo repudiado por aquellos que lo amparaban buscando un beneficio propio. Así Manuel conoció el hambre, el maltrato, el trabajo duro siendo muy pequeño y hasta la prostitución, ya que esos desalmados lo vendían al mejor postor por una hora de placer. Algunos pagaban hasta una moneda de oro por tener relaciones sexuales con un monstruo.

\_ ¡Eh! Tranquilo que soy yo, Ogro \_ Imanol se le acercó confiado y con un afecto inusual en él le palmeó la espalda. Sólo al marqués le permitía que le tocara la espalda ya que quienquiera que se atreviera a hacerlo terminaba inconsciente y hasta muerto. Lo mismo sucedía con el uso de su apelativo, sólo Imanol podía llamarlo "Ogro", sólo él. Talibah odiaba que la gente del pueblo lo hubiese bautizado con ese mote denigrante, aunque nunca se opuso a que Imanol lo utilizara, sabía que no lo hacía como burla.

\_ ¡Perdón su Excelencia!, pensé que... \_ Manuel se ruborizó por su tremendo error. Imanol se asombró que semejante hombre fuera capaz de ruborizarse.

\_ Está bien, está bien, no te preocupes. Quiero encomendarte una misión, una misión muy importante y por supuesto, está demás pedirte que no lo comentes con Talibah. Ella no debe enterarse, se preocuparía, ¿sabes? \_ Imanol no quería que la mujer interfiriera en sus planes, más tarde, cuando todo estuviera consumado se lo diría.

\_ No, no, no le diré nada. Mi boca permanecerá cerrada, mi marqués \_ le prometió entusiasmado por la confianza que le demostraba Imanol.

\_ Así me gusta. Esta noche, después de la cena y cuando Talibah se haya retirado a su habitación, te espero en mi laboratorio, ¿de acuerdo? \_ lo miró fijamente levantando la ceja izquierda, gesto que siempre hacía

cuando interrogaba constatando el pleno entendimiento del otro.

\_ Allí mismo estaré su Excelencia \_ respondió serio y rotundo.

La cena transcurrió en calma. Talibah, como era su costumbre, permaneció parada a un lado del salón comedor atenta a que nada faltara. Cientos de veces Imanol le insistió para que compartiera la mesa con él, pero ella siempre se negó. Estaba para atenderlo y complacerlo hasta en lo más mínimo, se lo había prometido a su madre y así lo haría hasta el día de su muerte.

La comida estuvo excelente: pato relleno aderezado con salsa de almendras, una nutrida variedad de verduras y hortalizas, y de postre, una tarta de manzana con nata.

Al concluir la cena, Imanol, sin tomar su habitual café le dio las buenas noches a Talibah y ordenó que nadie lo molestara hasta la mañana siguiente. Esa noche leería en su laboratorio hasta bien entrada la madrugada.

Talibah sin sospechar algo extraño en la actitud del marqués se dedicó a supervisar a los sirvientes mientras limpiaban y acomodaban el lugar. Luego, decepcionada por no poder agregar las "cenizas sagradas" al café de Imanol, decidió acostarse. Ese día había sido muy intenso y sus huesos reclamaban descanso. Se quedó dormida ni bien apoyó la cabeza sobre la almohada.

## Capítulo 10

Embozado en una capa negra y pasando desapercibido entre las sombras de la noche, Manuel llegó agitado al laboratorio. Allí lo esperaba Imanol fumando un cigarrillo de hachís, necesitaba relajarse.

\_ Aquí estoy su Excelencia, para lo que guste mandar \_ le dijo sacándose el enorme sombrero de fieltro negro y ala ancha.

\_ Siéntate y escucha atentamente \_ Imanol le sirvió un brandy que Manuel aceptó gustoso \_ Mañana por la tarde vendrá a visitarme un hombre, Bravo Murillo. Quiero que tú lo recibas y memorices su aspecto, ¿podrás hacerlo? \_ le preguntó el marqués al mismo tiempo que arrojaba bocanadas de humo sobre el rostro de Manuel.

\_ Claro, claro \_ respondió tosiendo.

\_ Perfecto. Cuando don Bravo Murillo regrese a su casa, quiero que lo sigas con sigilo. Nunca debe verte, ¿has entendido? ¡Nunca! \_ le remarcó.

\_ Si, si, entiendo su Excelencia \_ Manuel lejos de estar asustado por la misión que se le encomendaba, lo estaba disfrutando. El peligro lo excitaba.

\_ A partir de ese momento serás su sombra. Lo seguirás a todas partes. Donde el vaya, tú irás. Luego, me describirás con lujo de detalles todos sus movimientos: los lugares que frecuenta, sus compañías... Además averiguarás cómo está compuesta su familia. Todo lo harás de manera solapada, por supuesto. ¿Puedo confiar en ti? Esto es muy importante \_ le repitió mirándolo fijamente.

\_ Confíe en mí su Excelencia. No lo defraudaré \_ manifestó con una sonrisa lobuna.

La tarde señalada Imanol se paseaba con impaciencia, actitud impropia en él, por el suntuoso salón comedor. Había fijado para las cinco de la tarde la hora del encuentro con Bravo Murillo y éste aún no aparecía.

\_ ¿Dónde rayos se habrá metido ese imbécil? \_ explotó golpeando el puño sobre la mesa ya dispuesta con una exquisita merienda. Los delicados platos de porcelana, como ágiles saltimbanquis, volaron por los aires desparramando sobre la alfombra persa las distintas confituras que con gran esmero había preparado la cocinera aquella mañana. La jarra de leche se tambaleó sin llegar a derramarse.

Talibah, al escuchar el alboroto, se apresuró a averiguar que ocurría.

\_ ¿A qué se debe tanto nerviosismo? \_ preguntó mientras acomodaba el desastre provocado por Imanol.

\_ No estoy nervioso \_ ofuscado se plantó frente al ventanal que daba a la entrada del palacio. El torso erguido, las manos entrelazadas en la espalda y la vista fija en el sendero por el que llegaría su invitado.

Talibah prefirió no contradecirlo, no quería embravecer aún más las aguas. Cuando se disponía a retirar, Imanol profirió un grito de satisfacción.

\_ Ahí llega el muy canalla. ¡Rápido Talibah!, llama a Manuel para que lo reciba \_ le ordenó.

\_ ¿Manuel? Para eso está el mayordomo, Manuel está en la caballeriza.

\_ No me refutes mujer y haz lo que te digo. ¡Ya!, ¡muévete de una vez! \_ la voz imperativa le puso piel de gallina a la egipcia. "Algo trama y yo lo averiguaré", se propuso Talibah.

Cuando Imanol vio a Manuel abrirle la portezuela del carruaje a Juan Bravo Murillo, se calmó. Su plan se ponía en marcha.

Una de las doncellas salió a recibir al invitado y lo condujo ante la presencia del marqués que lo aguardaba con una franca sonrisa.

\_ Su Excelencia, es un honor para mí compartir una tarde en vuestra compañía \_ el jurista se deshizo en cumplidos.

\_ El placer es mío don Juan \_ le retribuyó Imanol \_ Por favor tome asiento y disfrutemos de un excelente café traído de América, o quizás prefiera un té aromático \_ le dijo con magistral hipocresía.

\_ Café estará bien, gracias \_ respondió escuetamente observando las curvas generosas de la sirvienta que los atendía en silencio.

\_ No me tenga sobre ascuas y cuénteme las últimas novedades \_ Imanol se refería a la relación tirante entre la reina Isabel II y el Presidente del Consejo de Ministros, el general O´Donnell.

Don Juan le clavó su oscura mirada y tomó la palabra en tono circunspecto.

\_ ¡Pobre O´Donnell! Nuestra soberana lo humilló públicamente y él, hecho un guiñapo, dimitió. ¡Esa mujer está totalmente loca! Tratar de ese modo a un hombre que propició sin lugar a dudas la etapa de mayor crecimiento

económico y estabilidad de nuestro reino. ¡El demonio la lleve a esa puerca ninfómana! \_ explotó furibundo y de un bocado tragó un trozo de tarta de zarzamora.

\_ Su Majestad se deja influir por los consejos de sor Patrocinio \_ agregó Imanol refiriéndose a la monja que siempre acompañaba a la reina.

\_ Efectivamente, sor Patrocinio está en contra de las medidas liberales que el gobierno de Leopoldo O´Donnell tomó sobre la iglesia y por lo tanto, como un molesto abejorro, entona un insistente zumbido en la oreja de Isabel. ¡Y la muy necia le hace caso! ¡Mujeres! \_ Bravo Murillo con sus dedos regordetes enlazó el asa del pocillo de café y se lo llevó a la boca salpicando con su contenido su curioso bigote: fino y alargado, con las puntas curvadas deliberadamente hacia arriba. Con extrema elegancia, tomó una servilleta de lino blanco y se lo secó cuidando de no desarreglarlo.

\_ Y ahora, ¿a quién nombrará la reina como Presidente del Consejo de Ministros? \_ Imanol estaba al tanto de la decisión de Isabel pero prefirió mostrarse ajeno a los vaivenes políticos para que el ego del jurista se inflara aún más. El plan de Imanol radicaba en que Bravo Murillo se creyera superior a él, que lo subestimara, que lo considerara un homosexual descerebrado cuyos pensamientos se centraban en satisfacer los reclamos de su entrepierna. Luego caería sobre él con la furia del más espantoso temporal.

\_ El General Narváez \_ respondió escuetamente y acto seguido devoró con voracidad un buñuelo de manzana \_ Debo felicitarlo marqués, su cocinera es excelente \_ dijo pasando su lengua por los dedos lamiendo el azúcar.

Imanol asintió agradeciendo el cumplido. "La gula será tu verdugo", pensó divertido Imanol.

\_ Debo confesarle que la política me aburre sobremanera \_ y con un ademán amanerado extrajo de uno de los bolsillos de su chaqueta una cajita de plata repujada. Inhaló rapé y cortesmente se lo ofreció a don Juan. El hombre rechazó la invitación, prefería seguir deleitándose con los postres \_ Me interés se inclina por el cotilleo \_ continuó. Se rió tontamente y volvió a inhalar rapé.

\_ En ese caso estará al tanto de la vida agitada de nuestra monarca. Su vida es una fiesta continua. Se acuesta a las cinco de la mañana y se levanta a las tres de la tarde. Y esto que voy a confiarle no debe salir de estas cuatro paredes \_ miró de reojo a la sirvienta que permanecía a un costado atenta a sus necesidades.

\_ Puedes retirarte \_ le ordenó con dureza Imanol. La joven giró sobre sus talones y desapareció raudamente Y bien...\_ Imanol simuló apremio.

\_ La reina ha abortado \_ dijo en un susurro.

\_ ¿Y el padre? \_ era sabido que el rey, Francisco de Asís, era homosexual. Por eso, la reina iba de amante en amante. Una copla popular cantaba: "Isabelona, tan frescachona y don Paquita, tan mariquita".

\_ Desconocido \_ se limitó a responder el jurista, luego aceptó gustoso un cigarro que le ofreció Imanol.

Imanol fingió escandalizarse aunque en realidad se lamentaba no haber practicado él mismo el aborto a la reina.

\_ ¿Una partida de ajedrez? \_ lo tentó Imanol. Bravo Murillo era un adicto a ese juego.

\_ Me encantaría pero debo retirarme su Excelencia. Mi esposa y mi hija menor parten hoy hacia Málaga. Mi cuñada está de parto y mi mujer va en su ayuda \_ le confió mientras se levantaba con evidente dificultad \_ La gota me está matando \_ se quejó.

Imanol tomó nota de esta afirmación, el mal de don Juan venía en su ayuda.

\_ ¿Sufre usted de gota? \_ fingió interés cuando en realidad celebraba el descubrimiento.

\_ Desde hace un par de años \_ se lamentó maldiciendo entre dientes la enfermedad que le causaba súbitos períodos de dolor severo en su rodilla izquierda.

\_ Como usted bien sabe, don Juan, soy médico y me gustaría mitigar su dolencia...claro, si usted me lo permite \_ se ofreció gentilmente aunque Imanol escondía segundas intenciones.

\_ He consultado con tantos médicos y inada! El dolor es insoportable. Descansar se ha vuelto una utopía, casi no duermo. Si usted tiene la solución para mi drama, bienvenido sea \_ le respondió esperanzado.

\_ Mientras estudiaba en Montpellier, uno de mis profesores, Sir Alfred Garret se afanó en investigar sobre esta cruenta enfermedad. Uno de sus experimentos tuvo resultados maravillosos en las personas afectadas por este mal.

\_ ¡Que interesante! y ese descubrimiento es... \_ lo interrumpió

entusiasmado el jurista.

\_ Una sencilla infusión a base de la corteza de un pequeño arbusto llamado "Boj" que tiene propiedades depurativas \_ inmediatamente llamó a Talibah que apareció al instante.

Imanol se acercó a ella y le dijo por lo bajo: "Ve a mi laboratorio y tráeme un puñado de corteza de Boj, agrega a la mezcla una porción de pétalos de amapola y regaliz". Talibah asintió y así como vino, desapareció.

\_ No quisiera dudar de sus conocimientos Excelencia, pero, ¿un té hará remitir mi dolencia? \_ Bravo Murillo lo miró con suspicacia.

\_ Confíe en mí y verá cómo irá mejorando. Sólo debe seguir mis indicaciones al pie de la letra. Aquí está, tome \_ Talibah regresó y extendiendo el brazo le ofreció un abultado talego de cuero oscuro \_ Beba con religiosidad una infusión todas las noches \_ enfatizó Imanol.

\_ Así lo haré su Excelencia. Muchas gracias. Le confieso que cuando recibí su invitación tuve reparos en aceptarla \_ Bravo Murillo parecía avergonzado. Guardó el talego en el bolsillo de su gabán y luego, con nerviosismo, se frotó las manos.

\_ ¿Por qué mi amigo? \_ el marqués lo alentó a continuar. Se estaba divirtiendo a lo grande, el orgulloso jurista se rebajaba ante él.

\_ El otro día, en la recepción que su Excelencia ofreció, yo me burlé de usted frente a sus amistades y a personalidades importantes de la política...

\_ Usted se burló de mi inclinación sexual, trató de rebajarme, me menospreció \_ lo cortó tajante, sin embargo no le convenía un enfrentamiento de modo que suavizó el tono \_ Eso ya es pasado, no hay resentimiento.

\_ Es usted muy generoso su Excelencia conmigo. Quedo a su entera disposición \_ dijo emocionado.

"Por supuesto que quedas a mi entera disposición, no sabes cuánto", pensó sonriendo maliciosamente.

Imanol sirvió bourbon en dos copas y le alcanzó una a Bravo Murillo.

\_ Brindemos por el inicio de una amistad \_ expresó Imanol, maestro en el arte del simulacro.

\_ "Nunc est bibendum", ahora bebamos \_ exclamó encantado don Juan paladeando el sabor acaramelado del bourbon. Se sentía aliviado, tener de

enemigo al marqués de Nájera era una auténtica estupidez. Se rumoreaba que era despiadado, un sádico con aquellos que se le oponían aunque él no lo creía. Imanol Pacheco del Prado era sólo un mojigato homosexual aunque con el poder necesario para escalar alto en la política y él, con la amistad que ahora le brindaba, le iba a sacar el máximo provecho.

## Capítulo 11

El día llegó al fin, el día de la venganza. Nadie, absolutamente nadie se burlaba de él y si alguien lo hacía, la muerte sería su castigo.

Imanol se levantó de buen humor, actitud que complació a Talibah. Desayunó con apetito y comentó con la egipcia alguna de las noticias que se encontraban en la primera plana del diario "El Occidente".

\_ Parece que el Ministro de Fomento, Claudio Moyano, ha logrado la aprobación de la Ley de Instrucción Pública...¡Bien por él! \_ festejó.

\_ ¿A qué se debe tu algarabía? ¿Qué importancia tiene? \_ Talibah no entendía sobre cuestiones de política, sin embargo esa mañana Imanol le dedicó tiempo para ilustrarla.

\_ Esta Ley es una puntapié directo en los "cojones" a nuestra santa madre iglesia \_ se rió, Imanol odiaba a lo sacerdotes que siempre tiraban la primera piedra, que siempre veían la paja en el ojo ajeno. Fue su confesor, el santísimo padre Pedro, quien lo violó cuando tenía ocho años. ¡Cuánto miedo, asco y vergüenza sintió! Nunca lo contó, ni siquiera a Talibah. Desde aquel terrible momento jamás volvió a pisar una iglesia. Ni los gritos autoritarios, ni los horribles castigos que le impuso su padre pudieron hacerlo cambiar de parecer.

\_ Con esta Ley la educación queda en manos del ayuntamiento desplazando a la Iglesia. Esta noticia hace de este día aún más glorioso \_ exclamó entusiasmado.

\_ Te noto de muy buen ánimo, ¿qué sucede? ¿Algo que tendría que saber? \_ lo tanteó.

\_ Como una vez te dije, a su debido tiempo lo sabrás. No seas tan curiosa Tali. Y ahora llama a Manuel.

\_ ¡Otra vez Manuel! Basta de tanto secreto y dime que te propones \_ explotó la mujer. Ella temía lo peor, que Imanol reincidiera en el secuestro de moribundos de los hospitales para convertirlos en objetos de sus investigaciones.

Imanol se levantó de la mesa y caminó lentamente hacia el ventanal que daba al jardín. Paseó su mirada por los ciruelos en flor. Los pétalos naranjas de las flores de la granada entrelazadas con el azul de las campanillas robaron su atención. Arbustos de rosas amarillas se diseminaban a lo ancho y a lo largo del extenso terreno salpicado de geranios morados y claveles rojos. El estallido de colores actuó en su cerebro con la potencia de su droga favorita, el opio, calmando la

ansiedad que reptaba taimadamente por sus venas a través del caudal sanguíneo. Sintió el conocido escozor en los dedos que delataba su excitación por abrir un cuerpo y descubrir sus misterios. Pero no debía apresurarse, la prudencia era lo primordial en la ejecución exitosa de su plan.

Talibah lo vio volverse hacia ella con una sonrisa cruel, esa que ella conocía tan bien y que era presagio de muerte.

\_ Querida Talibah, vuelvo a repetirte, ¿puedes llamar a Manuel? \_ se detuvo muy cerca de ella y la miró desde toda su altura. Lejos de sentirse pequeña ante la intimidación, la mujer le sostuvo la mirada con determinación. Así se mantuvieron durante unos largos minutos, midiéndose. Finalmente Imanol rompió en una carcajada.

\_ Eres tremenda Tali. Está bien, me has vencido y debes sentirte orgullosa, tú eres la única que puede hacerlo \_ dijo sentándose nuevamente a la mesa. Se sirvió un café, lo paladeó y continuó:

\_ Voy a secuestrar y matar al mal nacido de Juan Bravo Murillo...y Manuel me ayudará a lograrlo. ¿Estás satisfecha bruja entrometida? \_ expresó con cariño.

\_ Me parece bien. Ese viejo pedante te ofendió en tu propia casa y delante de tus invitados. ¿Por qué me mantuviste al margen? Sabes que siempre estaré de tu parte ayudándote y, ¿por qué has involucrado a Manuel? Es un muchachón inocente y torpe. No quiero que le hagan daño \_ se despachó Talibah con preocupación.

\_ No lo sobreprotejas. Manuel es cándido pero no tonto. Durante varias semanas estuvo vigilando al jurista. Gracias a sus pesquisas conozco todos sus movimientos, sus costumbres y los lugares que frecuenta; cuales son sus gustos sobre mujeres y comidas, con quien vive, a qué hora sale y a qué hora regresa a su casa. Manuel lo ha hecho muy bien \_ concluyó. El café estaba delicioso pero no tanto como la Harshasha, el té de opio que le preparaba Talibah. Tomó un sorbo y lo apartó.

\_ Es que para mí siempre seguirá siendo el niño indefenso y maltratado que hallé aquella mañana fría en las caballerizas. Entiéndeme Imanol, temo por él. Me duele más a mí que a él cuando se burlan de su aspecto. Cuando lo lastiman, Manuel desaparece por horas, se esconde para llorar. ¡Semejante grandulón llorando como un niño pequeño! Me parte el alma, Imanol \_ Talibah, lamentándose, se cubrió el rostro para ocultar las lágrimas.

\_ ¿Quién osó burlarse de Manuel? Dímelo ya Talibah, ese maldito conocerá

mi cólera \_ se arrebató el Marqués.

\_ Muchos han sido y todos han recibido su castigo. Como tú, yo también tengo espías. Fueron ellos los que me señalaron las personas que se mofaron de mi querido muchacho. La última que lo hizo fue la mujer del panadero. Se rió de Manuel cerca de la fuente en la Plaza Mayor. Y todo porque el pobrecito se atrevió a regalarle un clavel a Dolores, la moza de la taberna.

\_ ¿Acaso esa tal Dolores lo despreció también? \_ se encolerizó Imanol.

\_ No, no, ella no. Pero ante las carcajadas de la odiosa mujer huyó despavorida \_ le aclaró.

\_ ¿Y Manu?, ¿cómo reaccionó?

\_ Lo que siempre hace, agachó la cabeza y desapareció dejando detrás suyo un coro de risas burlonas. Pero, escucha esto, a los pocos días la mujer del panadero y el mismo panadero junto a dos de sus empleados murieron envenenados. Al permanecer cerrado su negocio hasta el mediodía provocó inquietud en el vecindario. La policía forzó la puerta y allí los encontró, tirados como cerdos en medio de su vómito.

\_ Un fin bien merecido. ¿Quién los envenenó?

\_ ¿Tú quién crees qué lo hizo? \_ preguntó dibujando en su rostro una sonrisa maliciosa.

\_ Bien hecho Tali, bien hecho \_ Imanol la felicitó obsequiándole un beso en la frente \_ Te prometo que nada le pasará a nuestro Manuel, él está bajo mi protección y quien ose molestarlo experimentará el infierno como lo hará esta noche el bastardo de Bravo Murillo por meterse con la persona equivocada. Y ahora llama a Manuel, por favor. Los tres puliremos los últimos detalles del plan. Nada debe quedar al azar \_ Talibah fue en busca de Manuel y el Marqués encendió un cigarro. Amaba fumar mientras proyectaba la muerte de un enemigo.

Manuel se presentó agitado, sudoroso; entre sus manos, una boina de fieltro azul que zamarreaba con nerviosismo.

\_ Aquí estás, ¡por fin muchacho! \_ Imanol lo recibió con una sonrisa que suavizó el regaño.

\_ Corrí lo más que pude patrón \_ dijo secándose con la manga de la camisa el sudor que le corría por las mejillas.

\_ ¡Su Excelencia!, ¿cuántas veces debo corregirte Manu? Debes dirigirte al marqués como "Su Excelencia" \_ lo amonestó Talibah que entró a la

sala detrás de él.

\_ Deja que me llame como quiera. Vamos a la biblioteca, allí no hay ojos ni oídos fisgones \_ Imanol encabezó la marcha. Al entrar, el marqués se apoltronó en un suntuoso sillón Luis XV. Talibah se apresuró a servirle una copa de brandy y Manuel permaneció de pie, firme como una estaca, frente a su patrón.

Sin quitar la vista del líquido ambarino, preguntó con sorna:

\_ Y bien, ¿dónde encontraremos esta noche al ruin Murillo?

\_ Esta noche, como lo hace todos los martes, asistiré a un juego de póker en "El Matador" \_ Manuel se refería al club en donde se reunían los caballeros de la alta sociedad y personalidades descollantes para despuntar sus vicios \_ El martes pasado vi salir de allí a Pepete, ¡cuánto daría por verlo torear!, ¡Santa María, qué gran torero es! \_ manifestó excitado.

\_ ¡No te disperses, pasmarote! ¡Me importa un reverendo cojón ese tal Pepete por más toros que haya estoqueado! Concéntrate en el viejo Murillo \_ explotó Imanol \_ Ahora dime, ¿hasta qué hora se quedará en "El Matador"?

\_ Acostumbra quedarse hasta la una de la madrugada \_ contestó lloroso. Le dolía que Imanol lo retara.

\_ Excelente, ¡y basta de lloriqueos! Ahora, manos a la obra \_ los exhortó \_ Y por tu gran desempeño, Ogro, te prometo que un día de estos te llevo yo mismo a ver torear a ese Pepete, ¿conforme? \_ agregó, ahora con calidez. Manuel abrió la boca de tal manera por la sorpresa que Talibah pensó que el maxilar se le había desarticulado.

Finalmente esa noche, embozados en sus capas, Imanol y Manuel se sumergieron en un mar de sombras, sombras tenebrosas que los condujeron fielmente hacia el tugurio donde se embriagaba Murillo.

Encubiertos por el anonimato, esperaron con paciencia acodados en un callejón cercano, paso obligatorio del jurista para encontrarse con su cochero que dormía profundamente a una cuadra de allí.

\_ Has actuado con presteza y astucia, Manuel. Te felicito \_ el pecho del jorobado se hinchó de orgullo \_ El muy necio bebió de un solo trago el vino que le diste sin sospechar que lo estabas drogando. Con la cantidad de opio que introdujo Talibah en la bota del carlón el hombre con suerte despertará al mediodía de mañana, y cuando lo haga no recordará

absolutamente nada de lo sucedido \_ continuó sarcástico el marqués.

Manuel escuchaba y asentía. Junto a su amo se sentía poderoso.

Pasadas las dos de la madrugada vieron un bulto que se acercaba. Se tambaleaba de un lado al otro como siguiendo el ritmo de un fandango.

\_ ¡Ahí...! \_ empezó a decir emocionado Manuel cuando Imanol lo calló tapándole la boca y le indicó con un gesto que hiciera silencio.

Murillo pasó delante de ellos sin verlos, la borrachera le empañaba no sólo la vista sino la comprensión.

Cuando se disponía a subir a su carruaje sintió un golpe en la cabeza que contribuyó a que finalmente perdiera por completo el sentido.

Manuel, sin perder tiempo, lo empujó hacia el interior del coche quedando despatarrado sobre uno de los asientos. Enfrentado a él se acomodó Imanol. Manuel tomó el lugar del cochero que quedó olvidado en medio de la acera. "Será un milagro que un caballo no se lo lleve por delante", pensó el jorobado y una sonrisa torcida se pintó en su rostro. Enseguida tomó las riendas y los caballos a la orden del látigo galoparon con dirección al laboratorio de la casa señorial.

En el interior del coche, Imanol observaba con agudeza a su víctima. Había odio en su mirada, también curiosidad. "¿Qué encontraré al abrirte del cuello a los cojones? Sin lugar a dudas, inmundicia! Porque tú eres una basura, Murillo, y pagarás caro tu afrenta. Como dijo Maquiavelo: A los hombres hay que acariciarlos o destruirlos. Y yo te destruiré".

## Capítulo 12

Una hora después el jurista, aún inconsciente, estaba tendido sobre una mesa rústica. Imanol, Manuel y Taliba lo rodeaban.

\_ Quítale la ropa. ¡Toda! Luego amárralo con fuerza \_ tronó Imanol y Manuel le obedeció con prontitud

El marqués se quitó el gabán y arremangó su camisa de seda blanca. Manuel le alcanzó un par de guantes de caucho.

\_ ¿Lista Tali? \_ preguntó Imanol con el entusiasmo de un niño delante de su dulce preferido.

\_ Lista.

\_ Comencemos entonces. Manuel, abrele la boca y tú, Taliba dale de beber morfina...así...un poco más...¡suficiente! \_ la egipcia dejó la botella sobre el aparador cercano a la mesa de operación y le alcanzó el bisturí que en ese momento le indicaba el marqués.

\_ ¡Murillo!, ¿me escuchas? \_ Imanol lo sacudió con brusquedad. La finalidad de la morfina era producir un estado de analgesia. La víctima sin perder la conciencia era capaz de comprender las preguntas y responderlas; la mandíbula conservaba el tono normal, así como la garganta y la musculatura de la lengua.

Imanol quería que Murillo viviera cada instante, cada corte. Quería que viera correr su propia sangre en las manos enguantadas de su verdugo.

El jurista entreabrió los ojos legañosos sin comprender lo que sucedía. Cuando logró enfocar su vista en el marqués intentó pararse pero la debilidad y las sogas que lo mantenían amarrado a la mesa se lo impidieron.

\_ ¡Dios mío!, ¿qué es todo esto? \_ balbuceó. ¡Marqués!, ¿qué se propone? \_ lágrimas de terror brotaron de sus ojos vidriosos.

\_ Simple. Voy a a cortarte de aquí hasta aquí \_ dijo rozando el filo del bisturí sobre la grasosa piel del hombre desde cuello a la ingle.

\_ ¡Nooo! \_ gritó y sacando fuerza de la desesperación se sacudió tratando de romper las sogas que lo amarraban.

\_ Todo lo que hagas es inútil. Tu destino está en mis manos y no te preocupes que nunca me tiemblan cuando disecciono \_ y sin más lo cortó. Murillo jadeó aunque apenas sintió el filo del bisturí rasgando su piel. Sin

embargo comenzó a temblar cuando vio la sierra acercarse a su esternón.

Con pericia Imanol serruchó el hueso. El jurista gritaba como un marrano. El marqués apenas reparaba en él, tan concentrado estaba en la operación.

\_ Separadores \_ sin imprimir demasiada fuerza abrió el esternón dejando a la vista los pulmones y el corazón.

Murillo era testigo de su propia disección.

\_ He aquí lo que me interesa, tu corazón. Mira Talibah con qué rapidez bombea la sangre. Lástima que tú no puedas ver semejante milagro, Murillo.

El anciano, blanco como la cera, ya no gritaba ni pedía clemencia, se limitaba a llorar.

Manuel se acercó con cautela al cuerpo que continuaba respirando sobre la mesa. Miró sobre el hombro de Imanol lo que éste describía con tanta pasión.

\_ El corazón es un órgano compuesto por distintos tejidos que al combinar sus actividades vitales dan como resultado su función propia. Y la función del corazón es bombear la sangre a todos los rincones del organismo. Observa Manuel como la sangre pasa por los pulmones, recoge oxígeno y luego circula hacia el corazón. Mira, mira como la impulsa a todas las partes del cuerpo. Es emocionante, ¿verdad?

Manuel, con ojos desorbitados, asentía y sudaba. Talibah, de lejos, sonría orgullosa de la sabiduría de su niño.

\_ En nuestro último encuentro te dije que te ayudaría a calmar el mal que te aqueja y eso haré. Te extraeré el corazón y ya no sentirás ningún dolor. Hasta aquí llegó la lección de anatomía para ti, Murillo. Gracias por tu participación.

Y ante las facciones desencajadas del pobre infeliz, Imanol con unos pocos cortes precisos extrajo el corazón y lo apoyó en un plato de vidrio.

La egipcia se inclinó sobre el órgano y lo admiró.

\_ Mis ancestros pensaban que en el corazón residían la inteligencia, la conciencia moral y el pensamiento. Decían también que todos los fluidos vitales confluían en él, desde la sangre a las lágrimas pasando por la saliva, la orina, la esperma y la bilis.

\_ Falsas creencias, como la de Galeno que sostenía que era el hígado y no el corazón el principal órgano del sistema vascular. Esta noche han podido constatar que esas teorías son pura superchería. Muy bien, ya no los necesito, pueden retirarse \_ y con un leve movimiento de la mano les indicó la salida. Talibah y Manuel, sin contradecirlo, abandonaron el laboratorio en silencio.

Una vez solo, Imanol reclinado sobre el rostro cerúleo del jurista, volvió a repetir las palabras de su admirado escritor italiano, Nicolás Maquiavelo:

\_ A los hombres hay que acariciarlos o destruirlos. Y a ti te destruí. Nadie se mofa del marqués de Nájera.

Luego se dirigió al escritorio, se acomodó en el sillón y extrajo de uno de los cajones el cuaderno donde anotaba con puntilliosidad cada uno de sus descubrimientos, todos acompañados por dibujos claros y precisos.

"Estoy eufórico. Por primera vez en la historia de la cardiología, gracias a la morfina, pude ver con mis propios ojos cómo es la circulación de la sangre en un hombre vivo. Atrás quedó la teoría de Galeno que establece que existen dos sistemas de sangre que se mueven pero no circulan. ¡Tonterías!

Como muy bien reflexionó Harvey, es una sandez creer que el movimiento del corazón es sólo conocido por Dios. Hoy he visto cómo se contrae la aurícula y con dicha contracción arroja al ventrículo la sangre que contiene. Con ese movimiento el corazón quedó repleto provocando que se levantara y tensionara todas sus fibras, contrae, entonces, sus ventrículos y ejecuta su latido. De esta manera pude observar como por medio de la pulsación el corazón continuamente lanza por las arterias la sangre que recibió de la aurícula. El corazón actúa como una bomba que envía sangre a todo el organismo. ¡Impresionante! Lo he visto con mis propios ojos".

Luego realizó el dibujo correspondiente añadiendo algunas anotaciones que ilustraban cada una de sus afirmaciones.

Sin embargo, a medida que diseccionaba el órgano comprobó, con asombro, una malformación: un engrosamiento de la pared muscular del ventrículo derecho.

Imanol se propuso , entonces, investigar las causas de esas deformidades.

"¡Maldición! Me apresuré en matarlo. Si hubiera indagado más sobre su salud quizá hubiera descubierto alguna pista que me indicara el por qué de esta malformación. ¡Maldición! ¡Maldición! No importa, ya lo resolveré".

Imanol, lejos de sentirse amedrentado, experimentó la excitación que siempre le provocaban los secretos de los mecanismos del ser humano.

Esa noche no durmió, ni atendió los reclamos de Talibah que lo instaba a tomar un refrigerio. Un solo pensamiento ocupaba su mente, aclarar y resolver sus interrogantes.

Cuando el sol asomó tímidamente esa mañana primaveral, Imanol ya había tomado una decisión. "Debo estrechar mi amistad con la familia de Murillo. Ellos me darán la clave que necesito para seguir adelante con mi investigación".

Satisfecho, abandonó el laboratorio y fue en busca de Manuel. Debía deshacerse del cadáver, lo había estudiado durante toda la noche. Ya había cumplido su función. Lo encontró, como de costumbre, en los establos.

— ¡Ogro! — lo llamó apoyado en el umbral de la puerta. Estaba agotado aunque exultante.

Manuel caminó con rapidez a su encuentro abandonando la tarea de limpieza. Se quitó la boina en un acto instintivo y se inclinó ante Imanol.

— Su Excelencia, para lo que guste mandar — expresó deseoso de agradar.

— Manu, espero que hayas descansado bien — el jorobado asintió con una sonrisa — Me alegro — continuó — porque debes hacer desaparecer el cuerpo de Bravo Murillo. ¿Sabes dónde? — lo observó con intensidad.

— Si, si, su Excelencia. Muy cerca de aquí hay una casona abandonada. Nadie se acerca a ella porque está embrujada. Cuentan las viejas que está habitada por el fantasma de una mujer que fue degollada por su marido, dicen que...

— ¡Suficiente! — se impacientó Imanol — No estoy para esas tonterías, Ogro. ¿Qué vas a hacer con el cadáver? Eso es lo que me importa — dijo cortante.

— La casa tiene un pozo de agua seco muy profundo, tanto que no se llega a ver el fondo. Esta noche llevo al don en la carreta y lo tiré en ese pozo. Nunca lo hallarán — concluyó orondo.

— Perfecto. Otra cosa, necesito que lleves ahora mismo al laboratorio la máquina de hielo que envié desde Estados Unidos — en el año 1834 el norteamericano Jacob Perkins dejó estupefacto al mundo entero

patentando una máquina que era capaz de fabricar hielo. No a todo el mundo le agradó la creación de esta máquina y entre sus detractores estaba el papa Gregorio XVI, quien al enterarse del invento de Perkins comentó: "Ya saben fabricar hielo... eso es meterse en el terreno de Dios. Ahora van a llevar su irreverencia blasfema hasta el extremo de fabricar sangre".

\_ Enseguida, su Excelencia \_ otra reverencia y Manuel desapareció como el viento.

Media hora más tarde, Imanol conservaba el corazón en el hielo. Lo dejaría allí hasta finalizar su investigación y formular su tesis sobre el origen y consecuencias de la malformación cardíaca descubierta en Bravo Murillo. "Resultaste ser una caja de sorpresas, gusano repugnante", pensó satisfecho.

## Capítulo 13

Imanol no pensó que tan pronto se le presentaría la ocasión de toparse con la familia de Murillo. Todo sucedió de forma casual.

La tarde se presentaba lluviosa. Imanol, apoltronado en su sillón favorito, el que se enfrentaba al jardín, se deleitaba leyendo "Melmoth, el errabundo", de Charles Marutin. Tan concentrado estaba en la lectura que no escuchó el suave golpe en la puerta de la biblioteca. Talibah insistió dos veces más hasta que un grito que expresaba fastidio la autorizó entrar.

— ¿Es que no puedo estar tranquilo un minuto en esta casa, Talibah? Me persigues como si fueras mi maldita sombra. ¿Qué quieres? — Imanol apartó el libro y la fulminó con la mirada.

— Acaba de llegar esta misiva a tu nombre — respondió la anciana sin perturbarse — Es de Corinne. Pensé que te interesaría.

Imanol se levantó de un salto y le arrebató el pequeño sobre que descansaba sobre una bandeja de plata. Lo abrió con rapidez y sonrió complacido. La marquesa lo invitaba a tomar el té en casa de su cuñado esa misma tarde.

— Dile a Manuel que dentro de una hora prepare el carruaje.

— ¿Irás a verla? ¿No es una imprudencia? Si el marqués de Arcos llegara a enterarse que la frecuentas... — se preocupó.

— No digas sandeces, Talibah. Yo no le tengo miedo a nadie, especialmente a ese pelafustán. ¡Ojalá me lo encuentre! Ni te imaginas cuánto lo deseo. Tengo una cuenta pendiente con él. Ese malnacido participó en el asesinato de Jean — de repente el fuego que irradiaban los ojos de Imanol se sofocó con lágrimas de dolor.

Talibah no soportaba ver sufrir a su adorado niño. Lo abrazó y él se lo permitió como cuando era pequeño y corría a pedir su protección ante la violencia de su padre.

— Ya llegará el momento de tu venganza y yo, como de costumbre, te ayudaré — le susurró mientras acariciaba su cabellera.

Una vez repuesto, Imanol, se apartó de ella con delicadeza y tomándole

ambas manos se las besó.

\_ Gracias,Tali. Tú siempre has estado a mi lado, defendiéndome, apoyándome, sin juzgar mis actos. Te quiero, aunque te grite y me enfade, sabes que te quiero, ¿lo sabes, no? \_ Imano rara vez revelaba sus sentimientos. Talibah lo miró con dulzura.

\_ Sí, mi niño, lo sé \_ un llanto quedo empapó sus mejillas ajadas. Imanol, enternecido, secó sus lágrimas con cariño.

\_ Y ahora voy a cambiarme \_ dijo decidido a terminar con la escena. "No debo ser tan débil", pensó.

Talibah lo vio salir de la biblioteca transformado. Ya no era el hombre sensible sino la persona acorazada, preparada para repeler y soportar cualquier ataque.

El reloj carrillón anunció las cinco cuando el carruaje de Imanol se detuvo frente al gran portón de rejas de la mansión. Un sirviente lo recibió y lo condujo hasta el salón, cubriéndolo con un paraguas. La lluvia no había cesado desde esa mañana. No era intensa pero sí persistente y molesta.

Félix, el mayordomo, tomó su impermeable y su sombrero de ala ancha, ambos negros, sin mediar palabra. Una breve reverencia y se retiró dejándolo solo en la estancia.

Imanol caminó hacia la chimenea donde bailoteaban pequeñas llamas naranjas y rojas. Extendió sus manos hacia el fuego, el calor lo animó. Unos pasos a su espalda lo alertaron. Era ella. Tan hermosa como la llevaba grabada en su memoria. Corinne le sonrió con timidez y él le besó la mano que la joven le ofreció con recato.

\_ Es una alegría que haya aceptado mi invitación, marqués. Lamento el poco tiempo de antelación \_ se excusó con nerviosismo.

\_ La alegría es mía. Encantado de pasar esta tarde lluviosa en tan agradable compañía \_ Imanol observó como Corinne se sonrojaba. "Exquisita", pensó y una vez más se sorprendió al sentir que su sangre se aceleraba en la presencia de una mujer.

\_ Si me acompaña, marqués, acostumbramos a tomar el té en el jardín de invierno. Espero no le moleste, tengo más invitados... \_ dejó la frase en suspenso tratando de acertar la reacción de Imanol. ¿Era enfado o indiferencia? Se sorprendió al esperar que fuera enfado por compartirla con otros. "¿Qué me sucede?", Corinne se avergonzó por el sentimiento que comenzaba a nacer en su corazón maltratado.

\_ ¿Tiene otros invitados? \_ Imanol maldijo por lo bajo. Deseaba estar a solas con ella. Disfrutarla, sentirla...olerla. No era su perfume, era el aroma de su piel, dulce como la miel y penetrante como mil pétalos de rosas. Ese aroma, ese aroma le recordaba a Jean. El recuerdo lo impactó. "¿Por qué me acuerdo de él en este preciso momento?", reflexiono perplejo.

Al llegar al jardín de invierno, entre las acacias, los jazmines y una gran variedad de orquídeas estaban sentadas alrededor de una mesa redonda de hierro forjado engalanada con un mantel blanco de encaje, dos mujeres. Una de ellas joven, la otra ya entrada en años y carnes. Su animada conversación se detuvo al ver llegar a la anfitriona junto a Imanol. Corrinne los presentó.

\_ Elena Bravo Murillo \_ señaló a la más vieja \_ y Lucila, su hija \_ una joven de unos veinte años, regordeta y de mirada chispeante, no muy agraciada. El peinado apenas conseguía disimular el tamaño de sus orejas. La joven se revolvió en la silla, también de hierro forjado, al sentir que Imanol la observaba con detenimiento. Sus manos fueron inmediatamente hacia sus orejas, una cruz demasiado pesada para una jovencita casadera.

\_ Un placer conocerlas. Su marido me habló mucho de usted, doña Elena \_ manifestó cortesmente.

\_ Espero que bien \_ dijo extendiendo la mano para que el marqués la besara.

\_ Por supuesto \_ respondió reteniendo la mano enguantada \_ ¿Y su marido? Hace tiempo que no lo veo. ¿De viaje quizás? \_ tanteó. Luego corrió una de las sillas para que se sentara Corinne y él se acomodó cerca de ella y frente a Lucila.

\_ Exactamente. Ni se despidió el muy canalla \_ rió por lo bajo \_ Él es así. Una noche desaparece y al otro día me envía un mensaje diciendo que está en Barcelona. De esto hace ya una semana \_ suspiró con preocupación \_ Espero que esté bien y regrese pronto.

\_ Mi padre siempre actúa de ese modo tan...tan...alocado, diría yo. No piensa que hace sufrir a mi madre. Nunca sabemos con certeza dónde está. La política y los negocios lo mantienen lejos de nosotras \_ dijo resignada Lucila.

\_ Sin duda estará a buen resguardo. No se preocupen. Uno de estos días estará de regreso \_ las consoló Corinne.

Una doncella sirvió el té y luego se retiró.

\_ Pecando de ser un entrometido, me alarma su palidez \_ Imanol no podía dejar pasar la oportunidad de descubrir las causas que provocaron la malformación cardíaca de Murillo. Poco se sabía sobre el tema, sólo que la afección era hereditaria y que podría ser mortal. Si el padre la tenía, la hija también. Al menos cabía esa posibilidad. Debía averiguar que la provocaba. Saber cuáles eran los síntomas que revelaban el problema y de esa manera hallar paliativos para controlar el dolor o tal vez una cura.

\_ Hace días que no duerme bien \_ intervino la madre \_ y la muy caprichosa no quiere que llame a nuestro médico. Realmente me tiene muy preocupada y sumado a esto mi marido que no aparece \_ se lamentó pero sin dejar de saborear un pastelillo de jengibre glaseado.

\_ No es nada, mi madre exagera \_ Lucila intentó no dar importancia al tema.

\_ El marqués es médico. ¿Por qué no permites que te examine? \_ a Corinne la intranquilizaba el malestar de Lucila. Era su amiga de la infancia. Siempre estuvo junto a ella en los momentos más duros de su relación con Rodrigo. Lucila era su confidente y la quería como una hermana.

\_ No sé... \_ comenzó a decir inquieta por la propuesta de Corinne.

\_ No es normal que una joven sufra de insomnio. Me gustaría descubrir la causa si usted y su madre me lo permiten. Se lo debo a su padre que tan desinteresadamente me obsequió su amistad.

\_ Se lo agradecemos infinitamente. No se imagina el alivio que me da. Lucila, acepta la oferta del marqués, por favor. Es un médico de gran reputación. Hazlo por mí, pequeña. Necesito un poco de paz \_ dicho esto engulló otro bollo relleno de jalea de arándanos.

\_ Las espero en mi mansión mañana por la tarde, si les parece. Allí tengo mi consultorio \_ Imanol no cabía en sí del entusiasmo.

\_ Allí estaremos \_ respondió Elena aunque Lucila no estaba muy convencida. Sin darse cuenta tomó su té, ya helado.

Tres tremendos golpes dados en la puerta principal con la aldaba resonó en toda la mansión. Corinne sintió que dejaba de respirar. Sólo una persona se anunciaba de esa forma, Rodrigo.